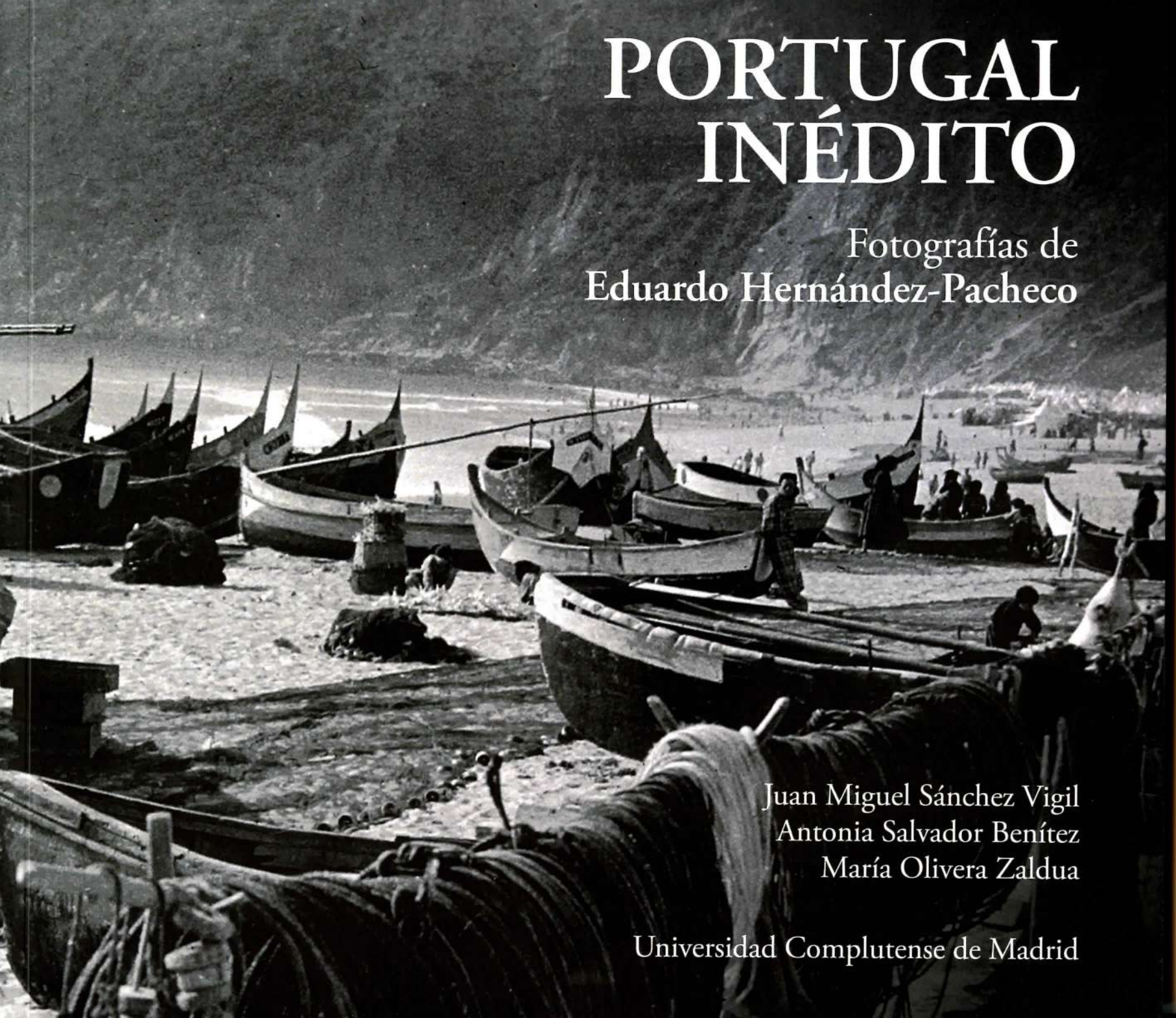


PORTUGAL INÉDITO

Fotografías de
Eduardo Hernández-Pacheco

Juan Miguel Sánchez Vigil
Antonia Salvador Benítez
María Olivera Zaldua

Universidad Complutense de Madrid



Juan Miguel Sánchez Vigil
Antonia Salvador Benítez
María Olivera Zaldua

Portugal Inédito

Fotografías de
Eduardo Hernández-Pacheco

Facultad de Ciencias de la Documentación
Universidad Complutense de Madrid



Edita: Facultad de Ciencias de la Documentación
Universidad Complutense de Madrid

© Juan Miguel Sánchez Vigil
Antonia Salvador Benítez
María Olivera Zaldua

Diseño y maqueta:
Ángel Sanz Martín

ISBN: 978-84-617-9311-2
Depósito Legal: M-8303-2017

Imprime: PeiPe, s.l.

Impreso en España/*Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Presentación	
José Luis Gonzalo Sánchez-Molero y Lorena Ortega Menor . . .	5
Marta Torres Santo Domingo	
Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (UCM)	7
Alfredo Hernández-Pacheco Roso de Luna	9
<i>De la fotografía en la docencia. La visión de Eduardo Hernández-Pacheco</i>	
Juan Miguel Sánchez Vigil	11
<i>Eduardo Hernández-Pacheco. Datos para una biografía</i>	
María Olivera Zaldua	27
<i>Portugal Inédito</i>	
Antonia Salvador Benítez	39
Fotografías	61

Presentación

José Luis Gonzalo Sánchez-Molero
Facultad de Ciencias de la Documentación

Lorena Ortega Menor
Facultad de Ciencias Geológicas

Cuando se observan las fotografías que Eduardo Hernández-Pacheco realizó a lo largo de sus viajes, admira que aquellas escenas en blanco y negro todavía retengan un extraño tacto a roca y un no menos sorprendente y sensible aroma a brisa marina, al menos cuando la escena lo permite. Resulta muy difícil lograr que una imagen fotográfica, en apariencia inerte, pueda transmitir con tanta fuerza sensaciones de volumen, de textura o de espacio a su alrededor, y más cuando se considera que las diapositivas de vidrio que Hernández-Pacheco (1872-1965) coleccionaba tenían una función científica y didáctica. Pero este geólogo, catedrático de la Universidad Central de Madrid (hoy Complutense) y responsable de la Sección de Geología y Paleontología del Museo de Ciencias Naturales desde 1910, supo entender que la fotografía no era solo una mera herramienta científica, era también una disciplina artística, y fue muy consciente de que si ambas facetas eran conjuntadas, un yacimiento o un fósil podían ser contemplados a un mismo tiempo, y sin incongruencias, a través de la mirada de un geólogo o de un paisajista.

Esto no ha de sorprender, pues Eduardo Hernández-Pacheco poseía una gran inquietud científica que le llevaba a observar y a estudiar la naturaleza en todos sus aspectos. Esta es la visión que reflejan sus fotografías, donde la geología y la geografía física son los pilares fundamentales, pero van acompañadas siempre de elementos paisajísticos y antropológicos que, según sus palabras, le dan al cuadro animación y vida. Su asombrosa capacidad de trabajo le llevó a realizar numerosas campañas de campo en las islas Canarias, en el norte de África y en toda la Península

Ibérica. Lógicamente, su espíritu integrador no podía dejar al margen a Portugal, ya que la geología no conoce de fronteras políticas o administrativas. Sus trabajos fueron la semilla de la colaboración entre los servicios geológicos de España y Portugal, que continúa hoy y cuyo logro más reciente es la publicación conjunta de la última versión del Mapa Geológico de la Península Ibérica a escala 1:1.000.000, en noviembre de 2015.

Hernández-Pacheco no sólo fue un académico sobresaliente. También participó de manera muy activa en la organización de la *Institución Libre de Enseñanza*, y entre sus actividades tuvo un papel fundamental en la popularización del excursionismo por la Sierra de Madrid, a través de la Sociedad Peñalara. La todavía hoy denominada “Fuente de los Geólogos”, encargada por Hernández-Pacheco como Delegado de Sitios y Monumentos Naturales, constituye un homenaje a los geólogos pioneros en el estudio de la Sierra de Guadarrama, pero también es un testimonio de la afición de Hernández-Pacheco por la ciencia, la cultura y la naturaleza. En este sentido, destaca su contribución a la primera política conservacionista en nuestro país, participando con especial intensidad en los trabajos de la Junta Central de Parques Nacionales a finales de los años veinte y principios de los treinta.

Afortunadamente sus materiales fotográficos se han conservado y hoy constituyen uno de los tesoros documentales de la *Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla*, en la Universidad Complutense. Los dos mil positivos en cristal de este fondo constituyen sin duda un impresionante testimonio gráfico de sus viajes por España, Europa y el norte de África, pero también son la muestra de una excelente labor de conservación, catalogación, estudio y difusión que la citada biblioteca *Marqués de Valdecilla* y el Grupo complutense de investigación *Fotodoc (Fotografía y Documentación)* han realizado en los dos últimos años. Su trabajo, profesional, entusiástico y “cómplice” con el arte y la sensibilidad científica de Hernández-Pacheco, es lo que ha permitido que hoy, los visitantes a esta exposición, puedan disfrutar al contemplarla. No podemos por ello menos que congratularnos de que el Grupo *Fotodoc* y la Biblioteca Histórica, una de las principales custodias del patrimonio universitario complutense, hayan colaborado tan eficazmente con el objetivo prioritario de poner en valor la plástica belleza de este fondo documental gráfico. Y el apoyo desde la Facultad de Ciencias de la Documentación y de la Facultad de Ciencias Geológicas debe entenderse en gran parte como un reconocimiento a su labor y como un ejemplo del éxito de la colaboración entre disciplinas académicas diferentes.

Marta Torres Santo Domingo

Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (UCM)

La Biblioteca Histórica es el centro encargado de la gestión integral del rico patrimonio bibliográfico de la Universidad Complutense de Madrid y, desde su creación en el año 2000, ha ido reuniendo las colecciones patrimoniales que se custodiaban en los diferentes centros de la Universidad, cuyo origen está en su larga historia de más de cinco siglos. En algunos casos son colecciones de libros manuscritos e impresos antiguos de procedencias muy conocidas, como las de la Universidad de Alcalá creada por el cardenal Cisneros a finales del siglo xv, el madrileño Colegio Imperial de los jesuitas del siglo xvii, o el Real Colegio de Cirugía de San Carlos del siglo xviii. Pero en otros casos, como el que nos ocupa hoy, son materiales especiales muy poco conocidos y que formaban parte de lo que se denomina *hidden collections*, colecciones ocultas tanto a la investigación como al gran público.

Afortunadamente, gracias al trabajo de profesores comprometidos con la conservación de nuestro patrimonio, a la Biblioteca Histórica han llegado en los últimos años, procedentes de diferentes departamentos universitarios, varias colecciones fotográficas de indudable interés, tanto desde el punto de vista de la fotografía, como desde el punto de vista de la didáctica de la ciencia, destacando los archivos fotográficos de Lafuente Ferrari (Facultad de Bellas Artes) y Eduardo Hernández-Pacheco (Departamento de Geodinámica).

Con estos archivos, en la Biblioteca Histórica se ha abierto una nueva línea de trabajo dedicado a la conservación del patrimonio fotográfico, lo que permitirá la salvaguarda de importantes colecciones y la potenciación de la investigación en fotografía.

Un ejemplo es esta muestra con 40 fotos de Portugal sobre el fondo Hernández-Pacheco que, con más de 3.000 objetos fotográficos, está siendo estudiado por el Grupo de Investigación complutense Fotodoc (Fotografía y Documentación).

Para la Biblioteca Histórica es un orgullo ver el magnífico resultado de esta investigación que, además, contribuye a la difusión de nuestro Patrimonio. Sólo me queda finalizar reconociendo y agradeciendo al Grupo Fotodoc y a todos sus miembros, especialmente a Antonia Salvador Benítez, María Olivera Zaldua y su director, Juan Miguel Sánchez Vigil, el gran trabajo realizado con esta exposición que esperamos tenga el éxito que se merece.

Alfredo Hernández-Pacheco Roso de Luna

Las fotografías del presente libro debieron ser realizadas durante el primer lustro de los años 30 del pasado siglo. En aquella época yo participé en muchas de las ocasiones en los viajes y excursiones que las motivaron. Por entonces tanto mi hermana como yo éramos pequeños. Ella tendría unos diez años y yo algunos menos por lo que mis recuerdos son muy ocasionales. De todas formas sí dan una idea de las circunstancias en que fueron hechas. Por aquellas épocas mis padres y nosotros solíamos pasar parte de las vacaciones en el pueblo cacereño de Alcuéscar, en la casa de mi abuelo Eduardo o eventualmente en algún sitio de Portugal. Desde aquellos lugares tanto mi padre Francisco como mi abuelo Eduardo se dedicaban a recorrer la comarca para hacer trabajos geológicos y en muchas ocasiones mi hermana y yo les acompañábamos.

Los viajes se hacían en el viejo Ford de mi abuelo y a veces pernoctábamos en algún lugar por la zona. En aquellas campañas geológicas a veces nos acompañaba algún antiguo alumno de mi abuelo que ya era a su vez profesor de Ciencias Naturales en algún Instituto de Enseñanza Media de alguna localidad de la zona. Mientras ellos recorrían el entorno “haciendo geología” como solían decir, mi hermana y yo nos dedicábamos a explorar y jugar. Recuerdo que frecuentemente nuestras correrías eran interrumpidas para que nos pusiéramos en alguna foto “para hacer de escala”. Así estamos en alguna de las fotos aquí expuestas.

Un tiempo después, durante la guerra civil, que pasamos en gran parte viviendo en Extremadura, recuerdo que también acompañaba en muchas ocasiones tanto a mi padre como a mi abuelo, pues ambos seguían trabajando sobre el terreno. Había algunas diferencias. Ya mi hermana, adolescente, nos acompañaba mucho menos. El viejo Ford había sido sustituido por un carro tirado por un burro y guiado por Rufo, un empleado de mi abuelo.

Yo entonces ya no solo hacía de “escala” en las fotos sino que ayudaba más activamente a “hacer geología”: apuntando en el mapa los lugares, cogiendo muestras o buscando fósiles. También ayudaba a cargar las máquinas de fotos. Por entonces aquello era una labor técnica de una cierta complicación. Cuando se usaban carretes de blanco y negro y se acababan había que descargar y cargar el nuevo en oscuridad para que no se velasen. Para ello se usaba una especie de manguito de tela negra en el que a tientas había que enrollar el antiguo carrete y sustituirle por el nuevo.

Ya algunos años después todo aquello fue sustituido por las fotografías en color y las ya también antiguas diapositivas, pero el *modus operandi* siguió siendo el mismo hasta prácticamente el fallecimiento de mi abuelo. Todas las fotografías de la época se fueron guardando y catalogando en mi casa. Parte de ellas se utilizaron en las clases y en las publicaciones científicas, tanto de mi abuelo como de mi padre, y sobrevivieron a varios cambios de domicilio y a la desaparición de sus autores.

Es aquí donde quiero agradecer a los profesores de la Facultad de Ciencias de la Documentación (UCM) Juan Miguel Sánchez Vigil, Antonia Salvador Benítez y María Olivera Zaldua la labor realizada en la selección y recuperación de las fotografías. Gracias a ellos quedan estos testimonios gráficos de épocas de la geología clásica en los que pueden verse en muchos casos no sólo paisajes y accidentes geológicos sino también las gentes y los pueblos, reflejando un modo de trabajo en la geología de campo muy distinto del que se sigue en la actualidad.

*De la fotografía en la docencia.
La visión de Eduardo Hernández-Pacheco*

Juan Miguel Sánchez Vigil

La fotografía en la enseñanza

La fotografía, denominada artefacto por Susan Sontag, fue definida por Roland Barthes como un medio de expresión y comunicación, y un instrumento para analizar emociones. Paul Strand la presentó en 1917 como «La primera y única contribución de la ciencia al arte, que encuentra su razón de ser, como cualquier medio, en una completa unicidad de intenciones; es decir, en una absoluta e incalificable objetividad».

Desde su invención en 1839 fue aplicada a la ciencia y al arte como una forma de reproducir y representar los objetos, y al mismo tiempo para dejar constancia de los hechos. Por otra parte siempre ha estado vinculada al aprendizaje y la enseñanza, y su uso en la docencia por profesores e investigadores ha sido una constante. El aprendizaje se vincula a la creación o a las distintas actividades posibles con la cámara como herramienta (repro-

ducciones artísticas, usos científicos, identificación, documentación social, etc.), mientras que la aplicación a la docencia se refiere a la utilización de la misma por un agente emisor que tiene por objetivo final la transmisión del conocimiento. En el caso de la fotografía, la archiconocida máxima de McLuhan, «El medio es el mensaje», se convierte en paradigma.

La enseñanza de la fotografía en España tiene su origen en las agrupaciones y asociaciones de aficionados, donde sus componentes intercambiaban experiencias en tertulias y encuentros al efecto. En las actividades académicas llevadas a cabo por intelectuales en los centros culturales de prestigio y en los locales de las citadas sociedades, los conferenciantes apoyaban sus explicaciones con la proyección de diapositivas, como sucedía habitualmente en el Ateneo de Madrid. El político Antonio Canovas del Castillo escribió a Arturo Mérida el 4 de marzo de 1890:

Sé por los secretarios del Ateneo que piensa usted dar una conferencia sobre la restauración del claustro de San Juan de los Reyes, para lo cual hemos acordado que se hagan las fotografías que usted considere necesario; pero al mismo tiempo que le agradezco su valioso concurso, desearía que sin perjuicio de la expresada conferencia y aprovechando (*sic*) el aparato de proyección, preparase usted para este curso otra conferencia sobre arte, dejando la elección del tema a su buen criterio.

Con carácter oficial fueron las Escuelas de Artes y Oficios las pioneras en incorporar la fotografía a los planes de estudio, creando cátedras como la de Fototipia y de Reproducciones Fotográficas en Zaragoza, que ocupó por

primera vez como maestro de taller Luis Escolá Arimany en 1895, quien se había trasladado desde Barcelona a finales de la década de los setenta para instalar su estudio en el número 26 del Paseo de la Independencia. La formación científica de Escolá fue sin duda excepcional, ya que colaboró con Ramón y Cajal en la preparación de una emulsión al gelatinobromuro en los años 1879 y 1880, y fue galardonado con la medalla de plata en la Exposición de la Real Sociedad Económica Aragonesa de 1885-1886.

La fotografía se incorporó a la docencia a finales del siglo XIX, en pleno apogeo del pictorialismo, cuando ya era enseñanza reglada en varios países de Europa, entre ellos Francia, Bélgica, Alemania e Inglaterra¹. En España el Ejército la empleó como una herramienta imprescindible y la incorporó a los planes de estudio de la Escuela Superior de Guerra en el curso 1904-1905, si bien dentro de la educación física al ser considerada como sport por las sociedades creadas al efecto para su práctica, de las que formaban parte numerosos militares de alta graduación. Mediante el Real Decreto auspiciado por el ministro Arsenio Linares y Pombo y firmado por Alfonso XIII el 2 de junio de 1904, se reformaron los estudios atendiendo a las propuestas de la Junta creada al efecto, encargada de la reorganización, los métodos de enseñanza y planes de estudio. En dos de sus artículos se especificaban el objeto y la estructura:

Artículo 1. La Escuela Superior de Guerra tendrá por objeto difundir entre la oficialidad del Ejército conocimientos militares de orden superior, consti-

¹ Datos tomados del *Boletín Lux* de la Compañía General de Material Fotográfico de Bilbao. Breve nota alusiva al cambio en el plan de estudios de la Escuela Superior de Guerra, junio de 1904.

tuir la reserva del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército con oficiales de reconocida competencia y aptitud que sigan perteneciendo a las armas y cuerpos de su procedencia, y nutrir el citado cuerpo.

Artículo 9. La enseñanza de la Escuela Superior de Guerra se repartirá en tres cursos, que darán principio el 1 de septiembre y terminarán el 30 de junio.

En diciembre de 1905 la Sociedad de Fotógrafos Españoles celebró la primera Asamblea Nacional, en la que Manuel Compañy propuso que se solicitara del Estado la creación de clases teórico-prácticas en las escuelas e institutos, impartidas por fotógrafos profesionales sin retribución alguna (Compañy, 1906: 30).

La aplicación a la docencia desde el punto de vista técnico se llevó a cabo mediante la proyección de las placas de vidrio, bien las realizadas por los propios fotógrafos o las comercializadas al efecto por empresas especializadas y con todo tipo de contenidos. Antonio Cánovas del Castillo Vallejo (Káulak) empleó las linternas de proyección con frecuencia en las conferencias que impartió en la Sociedad Fotográfica y en el Ateneo de Madrid:

Entre las aplicaciones más provechosas de la fotografía, entre la infinita diversidad de utilidades que a ciencias y artes proporciona, figura en lugar preferentísimo la proyección magnificada de diapositivas transparentes. Los países que marchan al frente de la civilización, como Inglaterra y Alemania, consideran las proyecciones fotográficas cual un elemento muy esencial de sistemas de enseñanza. En Universidades, Academias y Escuelas,



Decreto de reforma en la enseñanza de instrucción militar, 2 de junio de 1904

la linterna de proyecciones es un aparato indispensable y de diario uso. Lecciones y conferencias se explican auxiliándose de la lámpara ampliadora. Y es natural. Porque si está demostrada la ventaja de las obras ilustradas, si a las ideas que las letras representan conviene hacerse más palpables con impresiones gráficas, esas *ilustraciones*, esas *láminas o grabados*, esos cuadros comparativos y aclaratorios, no son posibles en las lecciones que no se leen sino que se escuchan, más que merced a las proyecciones fotográficas. Y así, ingleses y alemanes, esmaltan sus conferencias y explicaciones con proyecciones que vienen a ser lo que las láminas de los libros, con la ventaja siempre también que, por su tamaño y su brillantez, las proyecciones pueden ser vistas a un mismo tiempo por considerable número de oyentes (Cánovas, 1906: 321).

Los profesionales fueron conscientes de la necesidad de difundir la fotografía a través de la enseñanza reglada y en la Segunda Asamblea Nacional de Fotógrafos, celebrada en Valencia en 1908, acordaron la creación de una escuela cuyos objetivos principales se describieron en la memoria final:

Se creará una escuela teórico-práctica de fotografía con residencia central en la localidad que más tribute a la fotografía y con sucursales donde lo solicite la asociación fotográfica legalmente constituida y federada, con reglamentación y sostenimiento a cargo de la Federación Nacional Fotográfica que ha de tener especial sección para ello, con expedición de títulos de profesor, maestro práctico y auxiliar, cuya realización se pedirá sea hecha en las Escuelas de Artes Industriales y de Industrias.



La propuesta no pudo aplicarse porque no hubo asociación que se responsabilizara de ello, ni tampoco la citada Federación. Por otra parte la desconfianza era absoluta entre los profesionales de Madrid y Antonio Cánovas manifestó el insalvable desacuerdo en cuanto a las diferencias en la contribución y la escasa o nula formación de la mayoría: «No puedo dejar de sonreírme pensando en la conversión de ciertos fotógrafos a catedráticos» (Canovas, 1909: 3).

Miembros de la Sociedad Fotográfica de Madrid en la Alameda de Osuna, h. 1900. Fotografía Kaulak. Biblioteca Nacional de España

En 1910 la Escuela de Ingenieros de Caminos puso en práctica una nueva asignatura para enseñar a los alumnos el uso y manejo de los aparatos fotográficos, el revelado, positivado y demás técnicas complementarias. Uno de los profesores fue el ingeniero Antonio Sonier, jefe del laboratorio y especialista en estereoscopia. Las enseñanzas en ese centro fueron modelo de modernidad al cambiar los exámenes de fin de curso por parciales y realizar ejercicios prácticos, excursiones y visitas, método ya usado por entonces en las escuelas europeas con excelente resultado.

A los futuros ingenieros de Caminos se les deja por unos días un aparato, placas, y demás, encargándoles obtengan vistas de tal o cual puente, obra, etc. (siempre cosas de la profesión) las que revela después en el laboratorio fotográfico que forma parte del laboratorio de ensayo de materiales efecto a la Escuela. Reciente está también la publicación de una memoria de un alumno de la misma, el Sr. Toroja, acerca de las *Aplicaciones científicas de la estereoscopia*, que vio la luz en la Revista de Obras Públicas (Cánovas, 1910: 9).

Las revistas especializadas de principios de siglo, fundamentalmente *Daguerre* y *La Fotografía*, fueron la plataforma de difusión de cuanto se relacionaba con la materia. En esta última se publicaron varios artículos relacionados con la docencia, pero fue en la primera donde mejor se explicaron los valores de la foto aplicados a la enseñanza:

Para muchos de los aspectos de la enseñanza elemental, y más aún, de la enseñanza científica, la fotografía puede servir no solamente de auxiliar poderoso e insustituible por la exactitud y la minuciosidad de detalles con que representa las imágenes de los objetos que a su acción se cometen, exactitud y minuciosidad que no aventaja ningún otro sistema de reproducción conocido, sino también de medio insuperable por las expresadas circunstancias....

En el campo de la arquitectura, la fotografía salvó las distancias al mostrar los detalles de los edificios, imposibles de visibilizar en la distancia, o bien copiándolos y permitiendo después su reproducción...

Puede considerarse como un auxiliar poderosísimo para el estudio de determinadas materias, y como un medio eficacísimo de propagar la afición al arte en sus diversas manifestaciones, afición que puede ser considerada como fundamento de la cultura de los pueblos, y de difundir el sentimiento de la belleza entre las clases de la sociedad que por la escasa e incompleta educación que les es dado recibir, no han podido experimentar las gratas sensaciones que produce...

Una máquina fotográfica en manos de un niño será mucho más eficaz que cualquier otro sistema de enseñanza para versarle en el conocimiento de ciertas materias que indudablemente son fundamento de la educación, en primer término, y predispondrá su ánimo a la observación y al estudio, e iniciará su inteligencia en un ejercicio provechoso que ha de facilitar considerablemente su natural desarrollo, excitando su afán de conocer el origen de los fenómenos que observa y la historia de los objetos que interesan a su afición (Fen, 1905: 2-5).

El desarrollo de las artes gráficas a finales del siglo XIX, gracias a la invención del fotograbado, contribuyó a la difusión de la fotografía en el sector de la industria cultural por excelencia, sin embargo hasta diciembre de 1910 no fue aprobada por las Cortes la creación de la Escuela Nacional de Artes Gráficas, cuya actividad comenzó el año siguiente con base a la supresión de la Escuela de Calcografía. Nació sin reglamento ni plan de estudios, y se montaron seis talleres: Heliograbado, Litografía, Fotograbado, Grabado, Fotografía y Encuadernación, con un presupuesto anual de 134.000 pesetas. Francisco Mateu Rincón, fundador y director de la editorial Mateu de Barcelona, propuso en 1913 un plan de estudios para la Escuela que comprendía las siguientes materias: Tipografía (Cajas, Composición e Impresores), Litografía,



*Taller de fotografía en el estudio
Kâulak a comienzos de siglo. Biblioteca
Nacional de España*

Grabado y dibujo litográfico, Grabado en acero, Procedimientos fotomecánicos (Fotografía, Fototipia y Fotograbado), Encuadernación y Editorial (Mateu: 1913).

En el sector estrictamente fotográfico, la enseñanza de la materia se llevó a cabo mediante cursos prácticos de divulgación organizados por las asociaciones. Un paradigma fueron los cursos de la Real Sociedad Fotográfica de Madrid, inaugurados por el ministro de Instrucción Pública, Francisco Bergamín García, el 29 de enero de 1914, y dirigidos por Baltasar Hernández Briz. Las clases estaban dirigidas a los alumnos de las Escuelas de Artes e Industrias, Bellas Artes, Exploradores de España, y a «personas todas que desconocen su técnica y no tienen la generalidad de ellos la preparación suficiente para meterse en altas disquisiciones, de las que por otra parte trataremos de huir para que resulte más amena y más comprensible, para que de más fruto la instrucción»². El programa fue amplio, con clases sobre estereoscopia, retrato, emulsiones y aplicaciones técnicas, impartidas por expertos entre los que se encontraba Ramón y Cajal.

La primera Escuela Oficial de Fotografía independiente, es decir no vinculada al Ejército ni a las Escuelas de Artes Gráficas, sino integrada en una de ellas, fue fundada en Granada en el año 1916 bajo la dirección de Manuel Torres Molina, uno de los más afamados autores de la primera mitad del siglo xx y cuyo estudio se caracterizó por los decorados y escenografías árabes. Su trabajo como docente fue tan excepcional como su obra (retratos y paisajes), que se conserva en centros públicos y colecciones privadas.

² Inauguración del curso de conferencias en la Real Sociedad Fotográfica de Madrid, en *La Fotografía*, febrero de 1914.



Eduardo Hernández-Pacheco, h. 1925.
Museo de la Facultad de Ciencias
Geológicas.

Documentar el arte y la ciencia: Hernández-Pacheco como paradigma

La fotografía como documento puede contemplarse desde las perspectivas histórica, profesional y científica; la historia del documento fotográfico está vinculada a la propia historia de la fotografía, y cualquier fragmento de la realidad lo es de la vida o de la historia. En el documento fotográfico los contenidos vienen dados por la representación de la imagen, su valor es subjetivo en el encuadre (personal), pero la realidad pertenece al mundo de todos.

La aplicación de la fotografía a la investigación tiene en el arte uno de sus paradigmas, ya que fue considerada fundamental en los procesos de trabajo. Las colecciones públicas relacionadas con la materia son numerosas en España, con origen a comienzos del siglo xx. Una de las instituciones clave fue la Junta de Ampliación de Estudios (JAE), creada en 1907 y que tres años después abrió el Centro de Estudios Históricos en el que colaboró, como responsable de la sección de Edad Media, Manuel Gómez Moreno, autor de los cuatro primeros volúmenes del *Catálogo Monumental de España*, obra que se había iniciado en 1900 con una importante base documental de fotografías, reconociendo así los valores de la imagen para el estudio del Patrimonio y de la Historia del Arte.

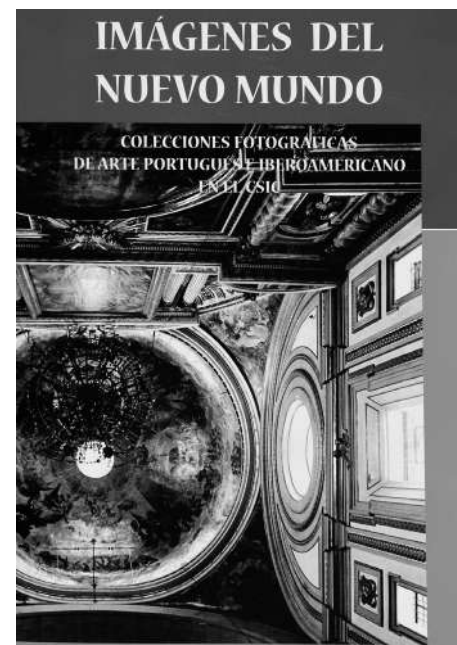
En 1907, el profesor Francisco Murillo creó en la Universidad de Sevilla el Laboratorio de Arte, con la foto como elemento indispensable que usó en sus clases de Teoría de la Literatura y de las Artes. Durante dos años, 1907 y 1908, Murillo estudió el arte en las colecciones y galerías de Francia y Alemania, y realizó numerosas fotografías para su archivo personal.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas conserva varias colecciones de fotografía creadas por los investigadores. Sobre arte iberoamericano se guarda en el Departamento de Archivo de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC (antes Instituto Diego Velázquez), la colección donada por el profesor Diego Angulo Íñiguez, cuyo origen es el material fotográfico empleado en la docencia por el citado profesor Murillo, maestro de Angulo, quien introdujo las diapositivas como elemento de aprendizaje. Manuel Gómez Moreno también las empleó en las clases, generando bloques temáticos que presentaba a los alumnos. Angulo y sus maestros alimentaron el fondo del Centro de Estudios Históricos, compraron materiales asiduamente y fomentaron el excursionismo con el fin de tomar instantáneas.

La colección Angulo ha sido estudiada, catalogada y difundida en el proyecto de investigación dirigido por Wifredo Rincón García³. Se trata de más de 8.200 documentos realizados entre 1900 y 1950, completados con otros dos fondos donados por Enrique Marco Dorta (más de 600 fotografías de arte portugués y brasileño) y Santiago Sebastián López.

En los años treinta del siglo xx la mayor parte de los proyectos científicos sobre arte contaron con fotografías en la documentación de sus trabajos. En 1931, por ejemplo, las secciones de Arte y Arqueología del Centro de Estudios Históricos crearon el Fichero de Arte Antiguo con el inventario

³ Proyecto de investigación «Imágenes del Nuevo Mundo: El Patrimonio Artístico Portugués e Iberoamericano a través del Legado fotográfico de Diego Angulo Íñiguez al CSIC». Director: Wifredo Rincón García (Ministerio de Economía y Competitividad, Ref. HAR2011-27352). Enero de 2011-Junio de 2015.



Imágenes del Nuevo Mundo. Proyecto de investigación sobre la colección Diego Angulo en el CSIC, dirigido por Wifredo Rincón García.



Oporto. Iglesia de San Antonio de los Congregados e Iglesia de los Clérigos, septiembre de 1953. Colección Marco Dorta. Consejo Superior de Investigaciones Científicas

de obras anteriores a 1850 en España, incluyendo en las fichas la foto del original junto al resto de datos. El uso fue tan frecuente que la prestigiosa editorial Espasa, a través de la librería Material de Enseñanza, comercializó paquetes de diapositivas en soporte vidrio (blanco y negro) sobre arte e historia, originales procedentes del fondo del fotógrafo Gil Miquel, presentados en series y con referencias documentales.

Otro intelectual que empleó la imagen para la docencia fue Enrique Lafuente Ferrari (1898-1985), catedrático de Historia del Arte en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, uno de los más importantes estudiosos españoles de la materia. Recopiló una importante colección a mediados del siglo xx, compuesta por cerca de 12.000 positivos en placas de vidrio, formato 9x9 cm, cuyos autores son diversos, entre ellos Franz Stodner, Alinari, Anderson, Hanfstaengl, Laurent, Levy o Gómez Moreno. Predominan las reproducciones de obras de arte, y se completa con algunas vistas de ciudades. Lafuente donó la colección a la sección departamental de Historia del Arte de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid, y se conserva en la Biblioteca Histórica de esta institución.

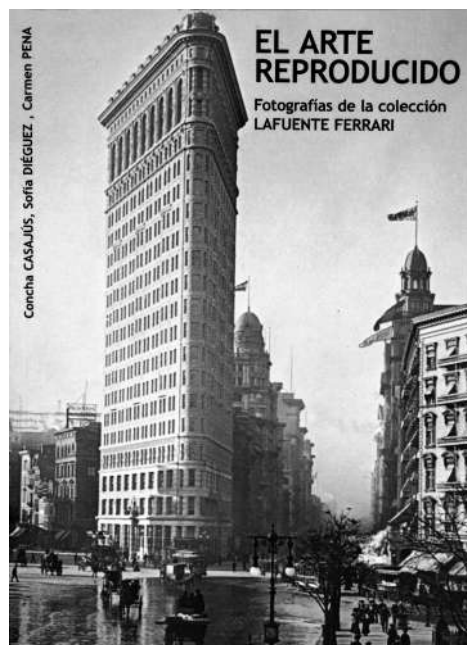
En cuanto a las fotos sobre ciencia, la documentación es también abundante. Ramón y Cajal, que practicó la fotografía desde su juventud, es uno de los pioneros, como lo fueron también Jaime Ferrán i Clua, Baltasar Hernández Briz y otros intelectuales vinculados a la medicina, la química o la física. Es aquí donde se enmarca la figura del eminente geólogo Eduardo Hernández-Pacheco, que responde al modelo de docente-investigador cuyo interés por la fotografía como documento es global, es decir que no solo la



Oporto. Antigua cárcel, hoy sede del Centro Portugués de Fotografía, septiembre de 1953. Colección Marco Dorta. Consejo Superior de Investigaciones Científicas

usa sino que la inventa, la aprehende, la toma o la adquiere para muestra y estudio de los contenidos, y al mismo tiempo imprime su carácter fundiendo los dos aspectos que planteó Sontag (1996:185):

Para nosotros la diferencia entre el fotógrafo como mirada individual y el fotógrafo como cronista objetivo parece fundamental, y con frecuencia esa diferencia se considera erróneamente la frontera entre la fotografía como arte y la fotografía como documento. Pero ambas son extensiones lógicas de lo que significa la fotografía: la notación, potencialmente, de cuanto hay en el mundo desde todos los ángulos posibles.



El arte reproducido. Fotografías de la colección Lafuente Ferrari. Madrid, 2008

Las fotografías de Hernández-Pacheco se conservan en varios centros, entre ellos el Museo de Ciencias Naturales, el Museo de la Facultad de Ciencias Geológicas de la Universidad Complutense y la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, de cuyo fondo recuperamos las que se reproducen en el catálogo de esta obra.

Las imágenes de Hernández-Pacheco tienen como fin justificar sus trabajos, pero como autor no se limitó a la mera representación del espacio o del tema que le interesaba, sino que tuvo visión y lenguaje personal, propio, seleccionando el fragmento, la composición, el detalle, al tiempo que recogió la información clave para el estudio. En este sentido sigue los planteamientos de Joan Costa (1977: 47): documento, arte y lenguaje, considerando el primero como aquel en el que predomina el objeto real (actitud reproductiva), en el segundo la originalidad (actitud creativa) y en el tercero la componente técnica (actitud experimental). Todo ello se muestra en las fotografías seleccionadas, tanto en los paisajes urbanos y rurales como en los tipos y costumbres populares.

Los experimentos que Hernández-Pacheco realizó con la cámara son hoy piezas (artefactos) de gran valor que conforman el Patrimonio Fotográfico de las instituciones públicas que lo conservan. Su reutilización es ejemplo del valor de las fotografías, y en este sentido es modelo nuestra aportación al recuperar las fotos de Portugal, muchas de ellas inéditas, para que sean vistas por otros receptores, con otras miradas y en otro momento, incluso con una visión literaria si consideramos las imágenes como un viaje «en busca del tiempo perdido».

Bibliografía

- BARTHES, Roland (1994). *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- CÁNOVAS, Antonio (1910). «La enseñanza de la fotografía en España», en *La Fotografía*, abril, pp. 9-10.
- (1909). «Noticias», en *La Fotografía*, enero.
- (1906). «Las nuevas linternas de proyección», en *La Fotografía*, agosto de 1906, pp. 321-322.
- CASÁJÚS, Concha; DIÉGUEZ, Sofía; PENA, Carmen (2008). *El arte reproducido. Fotografías de la colección Lafuente Ferrari*. Madrid. Edición de las autoras.
- COMPANY, Manuel (1906). «La Asamblea de fotógrafos», en *Avante*, nº 2, 6 de febrero, pp. 30-32.
- FEN (1905). «La fotografía como medio educativo», en *Daguerre* nº 7, abril, pp. 2-5.
- MATEU RINCÓN, Francisco (1913). «Artes Gráficas: su enseñanza», en *La Fotografía*, mayo, junio y julio, pp. 156-159, 173-177, y 196-206.
- SALVADOR BENÍTEZ, Antonia (2015). «Imágenes de Portugal en la Biblioteca Histórica de la Complutense: la colección fotográfica de Eduardo Hernández-Pacheco», en *VII Encuentro Ibérico Edicic 2015*. Madrid: Facultad de Ciencias de la Documentación, pp. 1-12.
- SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel (2013). *La fotografía en España. Otra vuelta de tuerca*. Gijón: Trea.
- (2007). *Del daguerrotipo a la Instamatic. Autores, tendencia, instituciones*. Gijón: Trea.
- SONTAG, Susan (1996). *Sobre la fotografía*. Barcelona: Edhasa.



Originales de la colección Hernández-Pacheco en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid

*Eduardo Hernández-Pacheco.
Datos para una biografía*

María Olivera Zaldua

Un joven científico

Hernández-Pacheco nació en Madrid el 23 de mayo de 1872. Pasó su infancia y primera juventud en la villa de Alcuéscar, Cáceres, lugar de origen de su familia. Fue el fundador de la saga de geólogos compuesta por su hijo Francisco y su nieto Alfredo, ambos catedráticos en la Facultad de Ciencias Geológicas de la Universidad Complutense de Madrid.

Sus primeros estudios los realizó en Alcuéscar y el Bachillerato en Badajoz entre 1882 y 1887. En 1889 comenzó a estudiar Historia Natural en la Universidad Central de Madrid, licenciándose en 1894 con Premio Extraordinario. En marzo de 1893 había ingresado en la Sociedad Española de Historia Natural.

En 1896 obtuvo el título de Doctor con la tesis titulada *Descripción geológica del macizo granítico de Montánchez y de los terrenos sedimentarios inmediatos a él*, bajo la dirección de Salvador Calderón y Arana. Parte de la investiga-

ción la realizó en el laboratorio particular de José Macpherson¹. En 1897 comenzó su tarea docente como profesor en el Instituto de Bachillerato de Cáceres y creó el Centro de Excursiones de la Sociedad Peñalara, y en 1898 trabajó como Ayudante en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valladolid.

En 1899 ganó la cátedra de Historia Natural en el Instituto de Segunda Enseñanza de Córdoba, donde comenzó realmente sus investigaciones geológicas y descubrió el yacimiento de Las Ermitas. Fue elegido entonces miembro de la Real Academia de las Ciencias, Letras y Artes de esa ciudad. Entre 1901 y 1902 publicó varios trabajos en la *Revista de Extremadura*. En Córdoba permaneció hasta finales de 1906, y desde enero de ese año fue Concejal en el Ayuntamiento de la ciudad.

Influenciado por la Sociedad Española de Historia Natural y por la Institución Libre de Enseñanza, modernizó la manera de dar clase, buscando el contacto directo con el medio ambiente mediante observaciones geológicas, botánicas, paleontológicas y arqueológicas.

Descubriendo el mundo

En 1907 ganó una plaza de Profesor Adjunto en la Universidad de Madrid y al mismo tiempo empezó a trabajar en el Museo de Ciencias Na-

¹ Jose Macpherson y Hemás (1839-1902) intelectual aficionado a la fotografía y uno de los fundadores de la Real Sociedad Fotográfica de Madrid. Es considerado por los geólogos maestro de maestros a pesar de que no tuvo ninguna titulación especial. Fue miembro de la Sociedad Española de Historia Natural, de la Sociedad Geográfica de Madrid y de la Institución Libre de Enseñanza.



*Eduardo Hernández-Pacheco, h. 1915.
Facultad de Ciencias Geológicas*

turales como Jefe de la Sección de Cambios. El primer proyecto que realizó para esta institución fue una expedición científica a las Islas Canarias orientales, acompañando a Salvador Calderón y Arana, centrando los estudios en la vulcanología de Lanzarote y ampliando las colecciones del museo con importantes ejemplares paleontológicos. Su pedagogía se basó en el aprendizaje directo, sin exámenes o libros de texto (Rosó de Luna, 1908: 5).

Hernández-Pacheco ingresó en el Ateneo de Madrid en el año 1909 con el número de socio 8.572, y se dio de baja en 1923 como protesta, junto a otros intelectuales, contra el Gobierno de Primo de Rivera que impuso una Junta no designada democráticamente. El 12 de febrero de 1930 solicitaría el reingreso, y causaría de nuevo baja el 27 de septiembre de 1934².

En junio de 1910 obtuvo la Cátedra de Geología de la Universidad Central, cargo que conllevaba la jefatura de la sección de Geología y Paleontología Estratigráfica del Museo de Ciencias Naturales. Prosiguió su labor educativa más allá de las aulas y realizó excursiones por la Sierra de Madrid con la Sociedad Peñalara. Una de sus grandes obras sería la elaboración del Mapa Geológico de España referido al conjunto del territorio de la Península Ibérica.

Colaboró con el arqueólogo Juan Cabré, junto al que realizó importantes descubrimientos e investigaciones sobre Arte Paleolítico, centrando sus estudios en el Mediterráneo y sur de España. En 1911 fundó la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, dependiente de la

² También fue socio del Ateneo su hijo Francisco Hernández-Pacheco desde el 10 de octubre de 1932, con el número de socio 16.402, causando baja la misma fecha que su padre, el 27 de septiembre de 1934.

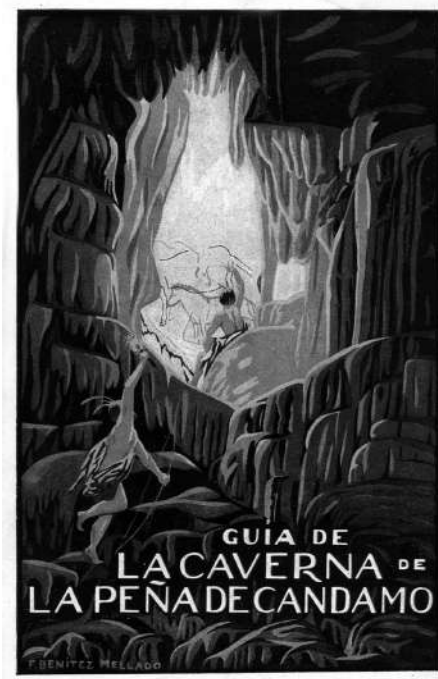
Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, donde publicó los resultados de sus investigaciones, instrumento fundamental para la arqueología.

El 28 de agosto de 1912 publicó *Itinerario geológico de Toledo a Urda*, en abril de 1913 participó en un evento cultural de la Residencia de Estudiantes con la conferencia «Ciclo de la evolución litológica», y los días 25 y 27 de febrero de 1915 pronunció en el Ateneo de Madrid, en dos sesiones, la conferencia titulada «Estado actual, métodos y problemas de la Geología».

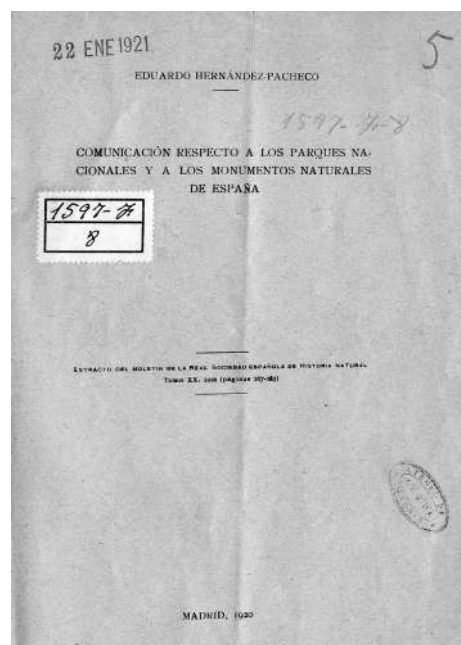
En 1917 desarrolló como biólogo dos figuras jurídicas de protección de la naturaleza en la Junta Central de Parques Nacionales: Sitio Natural de Interés Nacional y Monumento Natural de Interés Nacional. También ese año participó en el IV Congreso de la Asociación Española para el Avance de la Ciencias celebrado en Sevilla. Dos años después, en 1919, publicó la monografía *La Caverna de Peña Candamo*, y el 31 de mayo fue elegido Contador de la Junta de Gobierno del Ateneo de Madrid presidida por Ramón Menéndez Pidal.

En 1921 fue elegido miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, y leyó el discurso de ingreso en marzo del año siguiente. El 8 de junio de aquel año dictó la conferencia «El Arte del Paleolítico» en el Centro de Estudios Históricos.

En 1923 pasó a desempeñar la cátedra de Geografía Física de la Universidad Central, y el 28 de junio participó en el Congreso Científico sobre Geología celebrado en Salamanca, en el que impartió la conferencia «Geología y Paleontología en el valle de las Batuecas».



Guía de la caverna de la Peña de Candamo, 1920. Biblioteca del Ateneo de Madrid



Publicación sobre los parques nacionales y los monumentos naturales, 1920. Biblioteca del Ateneo de Madrid

En 1926 colaboró en la obra *Historia Natural* de la editorial Gallach, junto a prestigiosos naturalistas, y entre 1927 y 1928 publicó dos estudios: *Los cinco principales ríos de España y sus terrazas* y *Significación geológica de las lagunas de Ruidera y la Cueva de Montesinos*. A finales de aquel año, el 15 de noviembre, dictó en el Instituto Geográfico la conferencia «Movimientos geológicos en las costas de España».

A finales de los años veinte y comienzos de los treinta su actividad docente fue intensa, impartiendo clases y participando en numerosos eventos nacionales e internacionales. En las charlas, encuentros y conferencias utilizó habitualmente las fotografías, anunciadas en la prensa con el término «Proyecciones».

La edad de oro

En el año 1930 el Museo de Ciencias Naturales dividió la sección de Geología y Paleontología y Hernández-Pacheco, que había dirigido ambas, quedó como director de la primera, cargo que ocuparía hasta su jubilación en 1942. En diciembre de ese año fue nombrado vocal segundo de la Junta de Gobierno de la Sociedad Española de Antropología, y en 1931 pasó a presidir la entidad. En marzo fue galardonado con la Medalla de Oro del Mérito Provincial de Cáceres. También en 1931 pasó a formar parte del Consejo del Instituto Internacional de Antropología de París, participando en el Congreso organizado por la institución en octubre. Antes de finalizar el año, el 12 de noviembre, Leonardo Torres Quevedo le hizo entrega de la Medalla de Oro de la Academia de Ciencias Exactas en la sesión inaugural del curso.

El 30 de mayo de 1932 fue elegido vicepresidente segundo de la Junta del Ateneo de Madrid, siendo presidente Valle-Inclán, y se presentó después en la candidatura de Miguel de Unamuno como vicepresidente segundo, pero no consiguió el cargo. En junio de 1932 participó en el acto de inauguración de la Fuente de los Geólogos en el Puerto de Navacerrada, evento que organizó y dedicó a sus maestros Casiano del Prado, José Macpherson, Salvador Calderón y Francisco Quiroga.

El 18 de mayo de 1933 intervino en la Semana Pedagógica de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza (Ciudad Real), el 23 de junio fue elegido Secretario Primero de la Sección de Ciencias Físicas, Exactas y Naturales, cargo que desempeñó durante un año, y en diciembre colaboró en la sección «Ciencias» del Almanaque de la revista *Blanco y Negro*.

En 1934 fue nombrado Jefe de la Expedición Científica a Ifni, cuyos resultados los publicó en la Real Sociedad Geográfica de Madrid, el 27 de mayo formó parte de la Junta Organizadora del IV Centenario de la Fundación de Lima, y el 28 de noviembre pronunció la conferencia «El paisaje en general y las características del paisaje español» en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

En agosto de 1936, durante la Guerra Civil, fue vocal de la Junta de la Sociedad Geográfica Nacional, elegido por el comité encargado de la incautación del organismo. Al terminar la contienda ingresó en el Instituto de España y colaboró en la reactivación de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

En 1941 realizó junto a su hijo una expedición al Sahara y a los territorios españoles en el norte de África, publicando los mapas del bosquejo geológico en *El Sáhara español* (1949). Un año más tarde, en 1942, se jubiló



Eduardo Hernández-Pacheco, h. 1920.
Foto Alfonso/ABC



Sesión de trabajo con tortugas fósiles de Palencia, h. 1930. Al fondo Eduardo Hernández-Pacheco. Del libro *Elementos del paisaje*. Museo Nacional de Ciencias Naturales



Homenaje con motivo de la concesión de la Medalla de Oro al Mérito Provincial de Cáceres. Foto Javier/ ABC, 31 de marzo de 1931

Noticia sobre la Junta Directiva del Ateneo de Madrid, presidida por Valle-Inclán y con Hernández-Pacheco como vocal segundo. *Diario Ahora*, 31 de mayo de 1932

Las costas de la Península Ibérica y sus movimientos, 1932. Biblioteca del Ateneo de Madrid

En el Ateneo fué elegido presidente don Ramón del Valle-Inclán

Ayer tarde se verificó en el Ateneo de Madrid la elección de cargos de la mitad de la Junta de Gobierno, a la que corresponde cesar reglamentariamente.

La lucha resultó muy animada y reñida, y ha sido una de las que se han celebrado con mayor concurrencia de socios.

Terminó el escrutinio a las doce de la noche, y resultaron elegidos los señores siguientes:

Presidente, don Ramón del Valle-Inclán. 311 votos.

Vicepresidente 2.º, don Eduardo Hernández Pacheco. 285 votos.

Vocal 2.º, don Antonio Dubois. 476 votos.

Depositario, don Miguel Moreno Laguna. 343 votos.

Bibliotecario, don Agustín Millares. 579 votos.

Secretario 1.º, don Victoriano García Martí. 310 votos.

Los demás candidatos a la presidencia obtuvieron los siguientes sufragios: don Miguel de Unamuno, 146; doctor García del Real, 83; señor Bartolomé y Mas, 77; y doctor Madinaveitia, 37.

Asociación Española
para el Progreso
de las Ciencias

Las costas de la Península Hispánica y sus movimientos

POR

EDUARDO HERNÁNDEZ-PACHECO
CATEDRÁTICO DE GEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

Huélves y Compañía
Hilarión Esteva, S. Madrid



*Tipos de Ifni, 1934.
Foto Hernández-Pacheco*

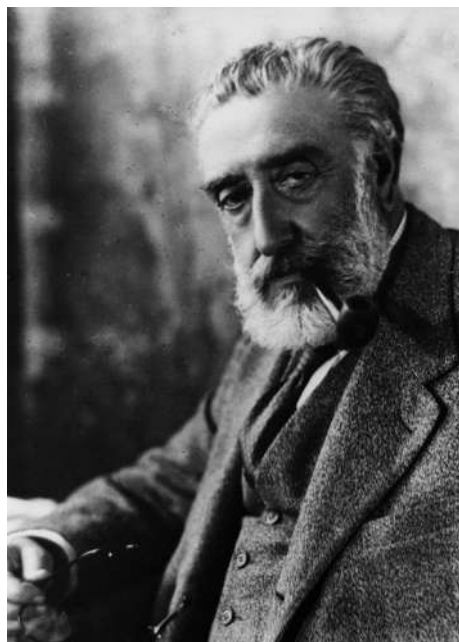
Hernández-Pacheco en 1936. Foto ABC



como catedrático de la Universidad Central, si bien mantuvo su actividad publicando en varias Memorias de la citada Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid.

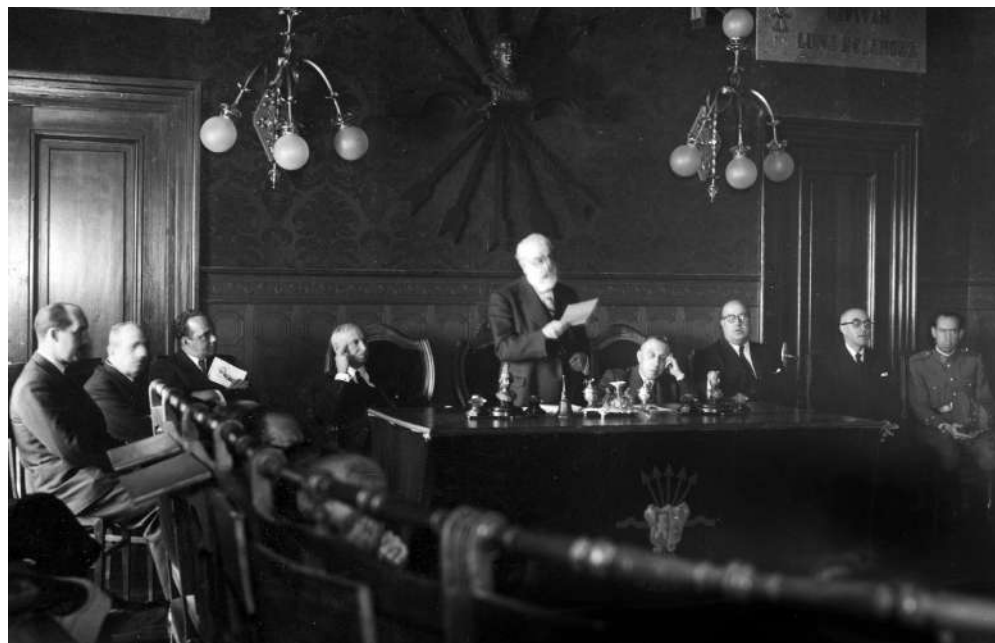
Hernández-Pacheco pronunciando un discurso en Cáceres, 1949.

Foto Javier/ABC



Hernández-Pacheco. Retrato dedicado a la Real Sociedad Española de Historia Natural. Diario ABC

Eduardo Hernández-Pacheco recibiendo la Medalla del Mérito al Trabajo de manos de Ricardo Montequi Díaz de Plaza, presidente de la Real Academia de Farmacia, 28 de junio de 1960. Foto Efe



A partir de entonces redujo su actividad, y en septiembre de 1944 pronunció la conferencia inaugural en el Congreso Luso-Hispano para el Progreso de las Ciencias. Un mes después fue homenajeado en el Instituto de Córdoba donde impartió clases en su juventud. El 7 de marzo de 1945 fue nombrado miembro del Comité Nacional de España del África Occidental, creado en el Congreso Internacional de Dakar.

El 25 de marzo de 1952 fue homenajeado en la Universidad Central de Madrid, y con tal motivo pronunció la conferencia: «El solar en la Historia hispana», en el acto presidido por el Rector, Pedro Laín Entralgo. También en 1952 la Universidad de Toulouse (Francia) le nombró *Doctor Honoris Causa*. En esta década realizó nuevas contribuciones y amplió obras anteriores, entre ellas *Fisiografía del Solar Hispano* (1955-1956), donde incluyó estudios geológicos, aspectos paisajísticos, paleontológicos y antropológicos del territorio español y portugués.

El 28 de junio de 1960 fue condecorado con la Medalla del Trabajo por su trayectoria y su dedicación al frente del Museo de Historia Natural, y el 15 de febrero de 1961 fue galardonado con la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio.

Falleció en Alcuéscar (Cáceres) el 6 de marzo de 1965 a la edad de 93 años. Dos instituciones pusieron su nombre a sendos galardones: Premio Literario de Parques Nacionales y Premio de Textos Científicos de la Diputación Provincial de Cáceres.

Bibliografía

- CANDEL VILA, Rafael (1962). «D. Eduardo Hernández-Pacheco ha cumplido noventa años», en *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, nº 60, pp. 289-295.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (1925). Voz Hernández-Pacheco, Tomo 27. Madrid: Espasa Calpe, p. 1232.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (1931). Voz Hernández-Pacheco, Tomo Apéndice 5. Madrid: Espasa Calpe, p.1431.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (1970). Voz Hernández-Pacheco, Tomo Suplemento Anual 1965-1966. Madrid: Espasa Calpe, p. 570.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, Eduardo (2002). *Por los campos de lava, Relatos de una exposición científica a Lanzarote y a las isletas Canarias. Descripción e historia geológica (1907-1908)*. Lanzarote: Fundación César Manrique.
- LOZANO, Julio (2004). *Eduardo Hernández-Pacheco y Estevan (1872-1965). Apuntes biográficos y obra científica*. Madrid: IES.
- MARTÍN ESCORZA, Carlos (2015). «La fotografía y Eduardo Hernández-Pacheco», en Eduardo Hernández-Pacheco. *Elementos del paisaje*. Badajoz: Fundación Ortega Muñoz; Junta de Extremadura, pp. 103-104.
- PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y PASAMAR ALZURIA, Gonzalo (2002). «Eduardo Hernández-Pacheco», en *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*. Madrid: Akal.
- PEREJÓN RINCÓN, Antonio (2015). «Datos biográficos de Eduardo Hernández-Pacheco y Estevan», en *Eduardo Hernández-Pacheco. Elementos*

- del paisaje*. Badajoz: Fundación Ortega Muñoz; Junta de Extremadura, pp. 65-68.
- (2013). «La fecunda etapa docente, investigadora y social de Eduardo Hernández-Pacheco en el Instituto de Córdoba, entre 1899-1910», en *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 107, pp. 5-56.
- PEREJÓN RINCÓN, Antonio y GOMIS, Alberto (2005). «La geología y sus protagonistas en España desde 1900 a 1974», en *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, nº 100, pp. 235-276.
- ROSO DE LUNA, Mario (1908). «Nuestra juventud intelectual», en *El Bloque Periódico Demócrata*. Cáceres, 21 de enero.
- SALVADOR BENÍTEZ, Antonia (2015). «Imágenes de Portugal en la Biblioteca Histórica de la Complutense: la colección fotográfica de Eduardo Hernández-Pacheco», en *VII Encuentro Ibérico Edicic 2015*. Madrid: Facultad de Ciencias de la Documentación, pp. 1-12.
- TERÁN, Manuel de (1965). «Don Eduardo Hernández-Pacheco», en *Estudios Geográficos*, XXVI, 101, pp. 541-560.
- ZELICH, Cristina (2015). «La imagen del paisaje en la obra de Eduardo Hernández-Pacheco», en *Eduardo Hernández-Pacheco. Elementos del paisaje*. Badajoz: Fundación Ortega Muñoz; Junta de Extremadura, pp. 7-34.

Portugal inédito

Antonia Salvador Benítez

Hernández-Pacheco y el territorio del solar hispano

De talante emprendedor, la gran obra de Eduardo Hernández-Pacheco como geólogo sería la elaboración del Mapa Geológico de España, resultado de un intenso trabajo de campo de lo que denominó el solar hispano, referido al conjunto del territorio ocupado por España y Portugal. El geólogo considera que la variedad de características naturales de sus territorios no es sino expresión de la enorme diversidad fisiográfica que dentro de su perfecta unidad geográfica ofrece la Península.

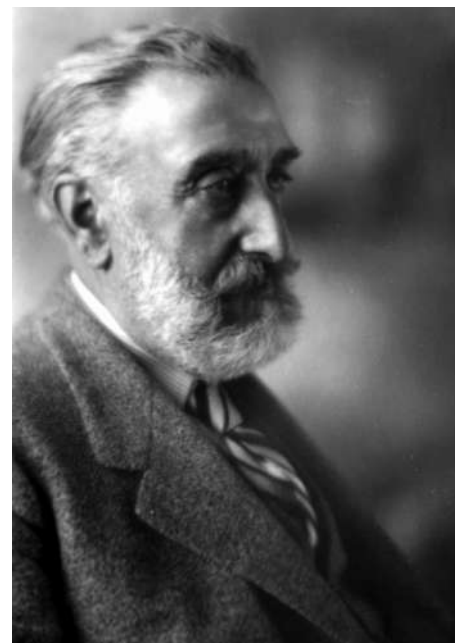
Diversidad y unidad se cumplen decididamente en la obra de Hernández-Pacheco. Conocedor de la división política y administrativa hispana en las diversas épocas históricas y utilizando con gran criterio sus numerosos viajes y la bibliografía sobre Portugal, entendió la Península Ibérica como una unidad indisoluble, como un pequeño continente: «Tan Hispania fue y

es una como la otra; ambas presentan características geográficas y fisiográficas comunes, y han seguido en su trayectoria histórica gloriosos destinos paralelos» (Hernández-Pacheco, 1955: VII).

Pacheco tiene además esencia de artista, estudiando las relaciones que existen entre la belleza natural del paisaje y las condiciones del lugar en que se encuentra, un vínculo que hasta entonces no había sido estudiado. Con una clara influencia de Alexander von Humboldt y sus *Cuadros de la Naturaleza*, define el paisaje natural como «la manifestación sintética de las condiciones y circunstancias geológicas y fisiográficas que concurren en un territorio; de tal modo, que el paisaje es la resultante del ambiente geográfico, del fisiográfico, incluida la vegetación, y del geológico» (Hernández-Pacheco, 1956: XI). Bajo esta concepción naturalista, la armonía entre naturaleza y acción humana preside el paisaje, haciéndolo único y definidor de un país, una región o una comarca.

Considerado renovador de los métodos de enseñanza de la geología y la geografía en España en la primera mitad del siglo xx, incorporó experiencias de laboratorio y excursiones para la observación de la naturaleza. Fue además uno de los pioneros en la descripción del paisaje través de la fotografía.

Sus clases magistrales y conferencias siempre estuvieron profusamente documentadas con diapositivas. Así mismo, en sus publicaciones la parte gráfica ocupa un papel destacado. Las fotografías, siempre en su contexto, constituyen una parte fundamental facilitando la comprensión de los contenidos. Para Hernández-Pacheco la fotografía no es un mero recurso ilustrativo sino una fuente de conocimiento geográfico con un gran potencial



*Eduardo Hernández-Pacheco.
Museo de la Facultad de Ciencias
Geológicas de la UCM*

en la descripción y análisis del paisaje, superando la visión que tendía a considerarla como un simple adorno del texto.

El extraordinario interés de Hernández-Pacheco por la fotografía y el papel que le atribuye en la descripción geográfica queda expresado en el preámbulo de su obra *Síntesis fisiográfica y geológica de España* (1934) dedicada al profesorado de Historia Natural y de Geografía de las Escuelas Normales de Magisterio, en el que señala:

Las ciencias de la Naturaleza tienen como principal laboratorio la Naturaleza misma; en este caso al campo y la montaña, por lo cual he creído conveniente, para el fin que me propongo, acompañar el texto de fotografías de carácter geográfico y geológico, entresacándolas del archivo, en gran parte inédito, que hemos reunido recorriendo intensamente la Península mi hijo y discípulo (...) Francisco Hernández Pacheco y también yo mismo, unas veces juntos, otras veces aislados; pero en todo caso, los paisajes geológico-geográficos que en esta síntesis se exponen son el resultado de la labor de ambos, tendente a un mismo fin, bajo un mismo plan.

Caja con placas de vidrio empleada por los Pacheco para sus clases. Museo de la Facultad de Ciencias Geológicas de la UCM



Hacia el final de su vida Hernández-Pacheco quiso elaborar la síntesis científica de su trabajo sobre los territorios de España y Portugal publicando en 1955 y 1956 *Fisiografía del Solar Hispano*, una de sus obras más importantes y extensas. El primer volumen dedicado al conocimiento del relieve, la litología, las costas, la red fluvial y la climatología; correspondiendo al segundo tomo el estudio de la vegetación hispana, las regiones naturales, las características económicas de la naturaleza, las características naturales com-



*Mesa de trabajo de Eduardo
Hernández-Pacheco. Museo de la Facultad
de Ciencias Geológicas de la UCM*

paradas del ámbito mediterráneo, y el paisaje hispano. El trabajo incluye más de 600 reproducciones fotográficas, junto con grabados y mapas, que complementan la parte gráfica. Todas las imágenes están acompañadas de pies de foto informativos que facilitan la identificación de la imagen y la comprensión del texto.

Como señala el propio autor en la introducción, las imágenes referidas al paisaje proceden, en su gran mayoría, del archivo fotográfico del solar hispano que comenzó a formar en los primeros años del siglo xx, y que aumentó por la labor conjunta con su hijo y discípulo, Francisco Hernández-Pacheco de la Cuesta, que fue el encargado de acrecentarlo en los últimos años.

Por su sólida formación, el rigor de sus investigaciones y su método de trabajo, pionero en abarcar la materia como cuadros de conjunto, la obra de Eduardo Hernández-Pacheco tuvo una gran influencia en la enseñanza de varias generaciones de geólogos, y suscitó las vocaciones de discípulos que seguirían nuevos caminos. El geógrafo e historiador portugués Orlando Ribeiro escribiría: «Uma obra assim travejada desafia o tempo. Tal como a maior parte dos trabalhos de Don Eduardo, os de seu filho foram concebidos para durar» (Ribeiro, 1978: 106).

La preeminencia de Hernández-Pacheco en la ciencia oficial de su época es evidente. Su movilidad y su capacidad de trabajo resultan asombrosas y la diversidad de puestos y líneas de trabajo requirió obviamente la colaboración de discípulos y colegas de todos los puntos de la geografía hispana, entre ellos, los geógrafos A. Ramalho, Carlos Freire de Andrade, Raquel Saeiro de Brito, miembros de la comunidad científica portuguesa, a los que implicó en sus estudios sobre el solar hispano, autores muchos de ellos de algunas fotografías incluidas en sus publicaciones. Mención especial merece Orlando Ribeiro, quien más allá de los intereses comunes por la geografía y la geología, estuvo unido a los Pacheco por una profunda amistad.

Orlando Ribeiro y la huella de los Pacheco

Orlando Ribeiro (Lisboa 1911-1997) es probablemente el geógrafo e historiador portugués del siglo xx con mayor proyección internacional. Licenciado en Geografía e Historia en 1932, obtiene el doctorado en Geogra-

fía por la Universidad de Lisboa en 1936 con la tesis *A Arrábida. Esboço geográfico*. Discípulo de José Leite de Vasconcelos, serán sus referentes José M^a Rodrigues Lapa, David de Melo Lopes y Manuel Ramos, que despertarán su vocación geográfica (Bosque Maurel, 1986).

En 1930, siendo alumno en la Facultad de Letras de Lisboa, asistió a una conferencia del profesor Hernández-Pacheco sobre el litoral de la Península ibérica en el Congreso de la Asociación Luso-Española para el Progreso de las Ciencias: «Don Eduardo Hernández-Pacheco era un hombre de mediana edad y buena presencia, realizada por una abundante barba. Quien le pasaba las diapositivas era un joven con aspecto dulce y tímido que más tarde supe era su hijo» (Ribeiro, 1978:104).

Entre 1937 y 1940 vivirá en París como lector de portugués en la Sorbona donde tomará contacto con la geografía francesa y especialmente con profesores de reconocido prestigio como Emmanuel de Martonne y Albert Demangeon. Su asistencia al XV Congreso Geográfico Internacional celebrado en Amsterdam en 1938 ejercerá una gran influencia en su trayectoria y le proporcionará una panorámica de la Geografía universal (Bosque Maurel, 1986).

En 1940 Ribeiro regresa a Portugal donde trabajara como Profesor Extraordinario de Geografía de la Universidad de Coimbra hasta 1943. Este corto periodo le facilitará el acceso a la Facultad de Letras de Lisboa donde desarrollará su magisterio hasta su jubilación.

La creación de los Centros de Estudios Geográficos de Coimbra (1942) y Lisboa (1943) marcarán el comienzo de una intensa actividad investigadora y la puesta en marcha de varias colecciones como *Chorographia* y *Memorias*. En colaboración con N. Cardigos publicará sus primeros libros *Portu-*



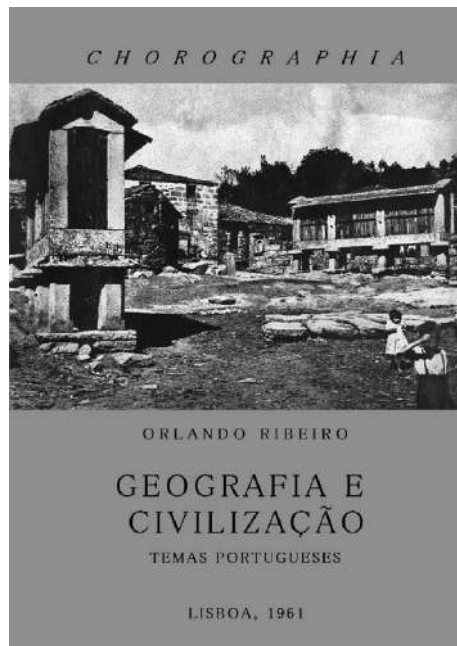
Orlando Ribeiro, 1965. Centro de Estudos Geográficos de Lisboa

gal, O Mediterráneo e o Atlántico (1945) y *Estudios de Geografia da População em Portugal* (1946).

La relación de Orlando Ribeiro con los geógrafos españoles, especialmente con la segunda generación surgida tras la guerra civil, se consolidará en 1946 durante un curso de Geografía General y del Pirineo organizado por la Estación de Estudios Pirenaicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Coordinado y dirigido por los profesores Solé Sabaris y Casas Torres reunió a un selecto grupo de especialistas españoles como Manuel de Terán, Noel Llopis Lladó, Salvador Llovet y Francisco Hernández Pacheco. En el marco de este curso y con el apoyo de las autoridades españolas, Ribeiro realizaría un largo y fecundo recorrido por el Pirineo, el Levante peninsular y el Norte de Marruecos (Bosque Maurel, 1986).

Durante esta estancia como becario, Orlando Ribeiro pasó unas semanas de prácticas en el laboratorio de Francisco Hernández-Pacheco, con el que tuvo ocasión de viajar por el Marruecos español junto con un grupo de alumnos y profesores, entre los que se encontraba Eduardo Hernández-Pacheco, ya jubilado, «pero entusiasta y vigoroso tanto en las marchas como en las discusiones» (Ribeiro, 1978). Algunos estudiantes ya mostraban lo que sería su vocación, entre ellos, un joven Alfredo Hernández-Pacheco, hijo de Francisco y alumno de bachillerato que quería estudiar Química. Años más tarde sería también catedrático en la Facultad de Geológicas, continuando con la saga de naturalistas. Este viaje dejaría una huella en Ribeiro, estableciendo una estrecha colaboración científica y de amistad con los Hernández-Pacheco, y especialmente con Francisco, al que dedicaría unas sentidas palabras de homenaje:

Geografia e Civilização, de Orlando Ribeiro. Colección Chorographia. Lisboa, 1961



Dedico-lhe estas comovidas linhas sobre o seu pai e mestre, pois a nossa amizade era tão íntima que Alfredo partilhava o quarto do pai e eu o de Don Eduardo, adormecendo sempre sobre os problemas de Geografia e de Geologia peninsulares que me preocupavam e ele elucidava com sua imensa experiência e generosa erudição. Esta intimidade deu-me o perfeito sentimento de uma comunidade ibérica, onde um português não se sente mais diferente de um castelhano que este de um catalão ou dum galego.

Tanto mais que os Pachecos conheciam e amavam Portugal [...]. Dom Eduardo tratou sempre com proficiência os seus temas no quadro peninsular, mostrando-se excelente conhecedor da bibliografia e da terra portuguesa. Don Francisco já não encontrou, com a guerra civil, a guerra europeia e o endurecimento das fronteiras, as mesmas facilidades de trabalho. Atraíram-no também as terras de Marrocos e Colónias, a que consagrou, em colaboração com seu pai e mestre, trabalhos pioneiros. Mas seguia com grande atenção a bibliografia portuguesa e dedicava aos seus colegas geógrafos e geólogos uma amizade que a sua personalidade atraente tornava em extremo cordial (Ribeiro, 1978:107).

El reconocimiento internacional de Ribeiro se materializará en el XVI Congreso Geográfico Internacional celebrado en Lisboa en 1949, en el que tuvo una participación activa como presidente del comité organizador. El congreso fue todo un éxito con participantes de 37 países, entre ellos España con una de las mayores representaciones de su historia en estos congresos, y atrajo la atención hacia Portugal de numerosos geógrafos internacionales, entre ellos Susanne Daveau, que se convertiría en su esposa años más



Francisco Hernández-Pacheco. Facultad de Ciencias Geológicas de la UCM

Paisaje de los Picos de Europa (Valdeón, León), por Francisco Hernández-Pacheco. Museo de la Facultad de Ciencias Geológicas de la UCM



tarde. En 1966 fundaría *Finisterra: Revista Portuguesa de Geografia* (1966), la publicación más importante de la geografía portuguesa, con proyección internacional.

Referente de la geografía portuguesa durante casi cuarenta años, Ribeiro fue el maestro de un grupo de científicos conocidos como la escuela Geográfica de Lisboa que extendieron los estudios de la geografía a todo Portugal, tanto el peninsular como el insular y todos los territorios colonizados por los portugueses como Brasil, Angola, Mozambique, Guinea y el Asia lusitana. Ribeiro impulsó además la investigación regional que consideró fundamental para la renovación del saber, los métodos y el desarrollo científico del país.

Entre su importante producción cabe destacar su estudio sobre *Portugal*, publicado en castellano en 1955 en Barcelona por la editorial Montaner y Simón, así como el volumen V de la *Geografía de España y Portugal*, dirigido por Manuel Terán. Otras publicaciones de referencia son: *Mediterrâneo. Ambiente e tradição* (1969) traducido al italiano en 1972; *Um Povo na Terra* (1970); sus estudios sobre los fenómenos volcánicos de las islas de Cabo Verde, *A Ilha do Fogo* (1954) y de las Azores, *Ilha do Faial* (1958); *Aspectos e problemas da Expansão Portuguesa* (1962); *A colonização de Angola e o seu fracasso* (1979); y *La Zona intertropical humide* (1973), trabajo en colaboración con su colega, compañera y esposa Susanne Daveau.

Entre su jubilación en 1981 y su muerte en 1997, se sucedieron las ediciones de nuevos volúmenes como *A colonização de Angola e o seu fracasso* (1981), en el contexto de la descolonización africana; *Geografia Humana* (1986) e *Introdução ao Estudo da Geografia Regional* (1987). En estos años

también se publicaron varias reediciones: *Arrábida* (2ª ed., 1986), *O Mediterrâneo, ambiente e tradição* (2ª ed., 1987) y *Portugal, o Mediterrâneo eo Atlântico* (6ª ed., 1990), prueba que, finalmente, Orlando Ribeiro era reconocido por los portugueses en general y por sus colegas (no geógrafos) del mundo científico. Gran parte de este trabajo de divulgación de su obra se debe a Suzanne Daveau, que preparó muchos de los volúmenes.

Recibió numerosos premios internacionales como el italiano Almagia de la Accademia Nazionale dei Lincei y varios títulos de doctor *honoris causa* por las universidades de Coimbra y la Sorbona de París, que se unieron a los que las universidades de Río de Janeiro y de Burdeos ya le habían otorgado con anterioridad.

La presencia de Ribeiro en la geografía española fue constante en conferencias, libros e investigaciones publicadas en revistas españolas y portuguesas. Esta relación culminará en 1985 con su investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad Complutense de Madrid, que contó con la conformidad y el apoyo de todas las Facultades de Geografía españolas, los Institutos Elcano y de Geografía Aplicada del C.S.I.C., el Instituto de Estudios Pirenaicos del C.S.I.C., la Asociación de Geógrafos Españoles, la Real Sociedad Geográfica Española y el Instituto Geográfico Nacional, por tanto, todos los geógrafos españoles (Casas Torres, 1986:13).

En su discurso de investidura Ribeiro recordará sus relaciones científicas y de amistad con muchos de los nombres célebres de las ciencias de la Tierra y de la cultura española contemporánea: Eduardo y Francisco Hernández-Pacheco, Ramón Menéndez-Pidal, Amando Melón, Eloy Bullón, Manuel de Terán, Luis Solé Sabarís, Salvador Llobet, Llopis Lladó, José

Manuel Casas Torres, Jesús García Fernández, Joaquín Bosque Maurel, J. Vilá Valentín y Floristán Samanes (Ribeiro, 1986).

El Rectorado de la Complutense, dispuso sin saberlo que la investidura de Orlando Ribeiro como doctor *honoris causa* tuviera lugar el 10 de junio, Día de Camôes, Fiesta Nacional y Fiesta del Ángel Custodio de Portugal, la fecha más indicada para honrar a nuestro querido país hermano, y a uno de sus hijos más ilustres (Casas Torres, 1986:13).

Imágenes de Portugal en el archivo de Hernández-Pacheco

El archivo constituye un excepcional corpus documental que se conserva en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid y en el Museo de Ciencias Naturales. Está formado por unos 3.000 objetos fotográficos y abarca desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. En su mayoría se trata de diapositivas de vidrio de 8,5x10 cm de contenido relacionado con la Geología y la Geografía física realizadas por Hernández-Pacheco en sus trabajos de campo sobre los territorios de España y Portugal, y en las antiguas posesiones españolas en el norte de África: Ifni, Sahara y norte de Marruecos. El fondo se completa con un conjunto de diapositivas adquirido en establecimientos comerciales sobre formaciones volcánicas, lagos, terrazas y ríos, entre otros temas.

El conjunto de imágenes sobre el paisaje y la geografía de Portugal lo conforman 85 diapositivas realizadas entre 1917 y 1942, de ellas 82 imá-

genes monocromas y 3 coloreadas. Con un valioso carácter pedagógico, constituye una fuente documental para la investigación sobre geografía, geología, botánica, y también sobre arte, arquitectura, antropología, modos de vida y costumbres de las regiones portuguesas en la primera mitad del siglo xx.

Para el estudio de las regiones naturales, el geólogo toma como referencia la distribución del territorio portugués en once provincias, creadas en 1936 por una reforma administrativa: Algarve, Alto Alentejo (Évora, Portalegre), Baixo Alentejo (Setúbal, Beja), Beira Alta (Viseu, Guarda), Beira Baixa (Castelo Branco), Beira Litoral (Coimbra, Aveiro), Douro Litoral, Extremadura (Leiria, Lisboa), Minho (Viana do Castelo, Braga), Ribatejo (Santarém) y Trás-os-Montes e Alto Douro. Estas provincias quedarían disueltas formalmente con la Constitución de 1976 estableciéndose las actuales subdivisiones administrativas del territorio en 18 distritos de Portugal continental y las dos regiones autónomas de Madeira y Azores.

La cuidada documentación de cada una de las diapositivas, ha permitido conocer que Hernández Pacheco visitó el territorio portugués en varias ocasiones recorriendo 8 provincias y un total 43 municipios y freguesías. La leyenda mecanografiada incluye la localización geográfica de la imagen (Población-Región-País) un título informativo y la autoría junto con la fecha. La mayoría de las diapositivas están realizadas en agosto de 1935, concretamente 75, el resto corresponden a los años 1917 (2), 1940 (2) y 1942 (2), a las que hay que sumar cuatro placas sin fecha.

La cuantificación de diapositivas por cada una de las regiones, de norte a sur, es la siguiente: Minho (1), Beira Alta (1), Beira Baixa (4), Beira Litoral (6),



División administrativa del territorio portugués

*Alcobaça-Extremadura.
Exterior del Monasterio*



*Dois Portos-Extremadura. Cerrete basáltico
(Canteras). Maíz de secano*

*Muge-Ribatejo. Cabexo da Arruda.
Yacimiento prehistórico*



Ribatejo (15), Extremadura portuguesa (48), Alto Alentejo (6) y Baixo Alentejo (4).

Los contenidos de las imágenes abarcan temas del ámbito de geología, paleontología, arqueología, geografía física, botánica y usos del suelo de las regiones portuguesas. Sin embargo están presentes otras temáticas de interés general que van desde el arte y la arquitectura (monasterios, casas, molinos, castillos y construcciones típicas), hasta la antropología y etnografía (campesinos, pescadores y tipos populares, escenas de pesca, mercados, ferias de ganado, etc.).

En ellas se constata su visión naturalista del paisaje en el que se integran todos los elementos de manera armónica como auténticos cuadros de la naturaleza, de acuerdo al modelo humboldtiano que el autor toma como referencia. El análisis de las imágenes según el concepto del paisaje de Hernández-Pacheco, permite señalar que 31 diapositivas incluyen componentes fundamentales (roquedo y vegetación); 46 hacen referencia a elementos complementarios (nubosidad y luminosidad, relieve del terreno y masas acuosas) y 49 integran componentes accesorios (animales y ganado, el hombre en su carácter etnográfico, cultivos característicos, construcciones típicas y ruinas).

Desde el punto de vista fotográfico, tienen especial interés las diapositivas en las que predominan elementos del paisaje de este último grupo – que corresponden al mundo zoológico, al componente humano, y en general, todos los elementos que encajan en el ámbito de la etnografía- y que en palabras del geólogo «Son como los detalles del cuadro, que le dan animación y vida».



Sintra-Extremadura. Playa das Maçãs. Calizas cretáceas noemienses.



Ericeira-Extremadura. Pinar en operación de poda



*Ericeira-Extremadura. Playa de la Ericeira con cretáceo
y al fondo el pueblo*



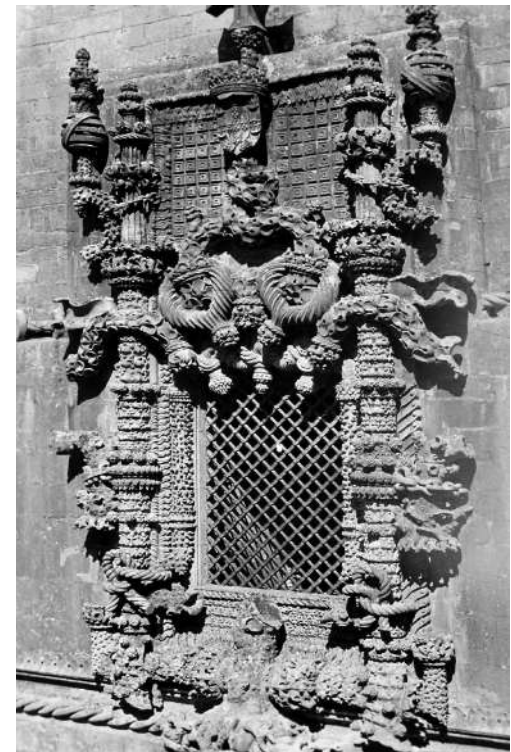
*Nesperal-Beira Baixa. El valle del Zêzere aguas arriba
encajado en la penillanura paleozoica*



*Peniche-Extremadura. Cabo Carboeiro.
Islote «Nao dos Corvos». Calizas jurásicas*

*Ponte do Rol-Extremadura. Colina con rastrojeras
y molinos de viento*

*Tomar-Ribatejo. Ventana de estilo «Manuelino»
del Convento*





*Lisboa-Extremadura. Mioceno.
Conglomerado de ostas en Casilla*



*Sesimbra-Baixo Alentejo. Erupción
en el acantilado atravesando el jurásico*

Las imágenes vienen a poner de relieve la faceta de Hernández-Pacheco fotógrafo, su dominio de la técnica y su extraordinaria mirada, con unas cuidadas composiciones y unas connotaciones estéticas mucho más evidentes. Su sentido creativo se observa en las composiciones, en el dominio de la profundidad de campo, de la perspectiva y del encuadre. La presencia de nubes y brumas otorga a las imágenes una estética pictorialista de gran valor artístico. Es frecuente el empleo de vistas panorámicas y planos generales, y en menor medida, encuadres más ajustados para las imágenes de animales o con una fuerte presencia del componente humano. En otras ocasiones, se incorporan a la escena objetos o personas como referencia espacial.

En definitiva, se trata de un conjunto con grandes posibilidades de investigación, no sólo para la geología, arqueología, botánica y biología,

sino también para estudios de carácter histórico, etnográfico, artístico y sociocultural por la presencia de temas como estilos de vida, costumbres y tradiciones, arquitectura y construcciones típicas, así como para la recuperación de escenarios y paisajes portugueses ya desaparecidos por la acción del hombre.

El catálogo de la exposición presenta una selección de 40 fotografías realizadas en agosto de 1935, excepto la nº 21 (coloreada), tomada en mayo de 1932. El criterio responde a la actividad investigadora desarrollada por el autor, si bien se han tenido en cuenta otros factores, tales como la arquitectura, la etnografía o la antropología, de acuerdo a su visión del paisaje, cuyo interés por la imagen queda patente en sus publicaciones y en su legado fotográfico.

Bibliografía

- BOSQUE MAUREL, Joaquín (1986). «Orlando Ribeiro, geógrafo ibérico», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 6, pp. 36-72.
- CASAS TORRES, José (1986). «Laudatio pronunciada por el Prof. Dr. José ML Casas Torres en la investidura de doctor «honoris causa» del Prof. Dr. D. Orlando Ribeiro». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 6, pp.13-19.
- GARCÍA, Joao Carlos (1999). «Orlando Ribeiro (1911-1997): el món, la seva recerca» *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, nº 48, vol. XIV, pp.81-91.

- HERNÁNDEZ-PACHECO, Eduardo (1934). *Síntesis fisiográfica y geológica de España*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Museo Nacional de Ciencias Naturales, 584 p.
- (1955). *Fisiografía del Solar Hispano* (I). Madrid: Memorias de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Serie de Ciencias Naturales, 16.
- (1956). *Fisiografía del Solar Hispano* (II). Madrid: Memorias de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Serie de Ciencias Naturales, 16.
- MOLLÁ RUIZ-GÓMEZ, Manuel (2012). «Eduardo Hernández-Pacheco y el papel de la fotografía en sus representaciones del paisaje», *Cuadernos Geográficos*, nº 51, pp. 53-77.
- PAIVA, Daniel (2013). «Ribeiro, O. (2011 [1945]), *Portugal, o Mediterrâneo e o Atlântico. Estudo Geográfico*», *Investigaciones Geográficas*, boletín 80, pp.129-132.
- PEREJÓN, Antonio (2013). «La fecunda etapa docente, investigadora y social de Eduardo Hernández-Pacheco en el Instituto de Córdoba, entre 1899 y 1910», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Sección Geología*, nº 107, pp. 5-56.
- RIBEIRO, Orlando (1986). «Discurso magistral del Excmo. Dr. D. Orlando Ribeiro al recibir el doctorado «honoris causa» por la Universidad Complutense de Madrid». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 6, pp.21-25.
- (1978). «Francisco Hernández Pacheco», *Finisterra*, vol. 13, nº 25, pp. 104-108.

*Relación de diapositivas correspondientes a Portugal en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla
de la Universidad Complutense de Madrid**

- 1*. Abrantes-Ribatejo. Aspecto de la ciudad desde la terraza del hotel
- 2*. Alcobaça-Extremadura. Vista del patio del Monasterio
3. Alcobaça-Extremadura. Exterior del Monasterio
- 4*. Alcobaça-Extremadura. Molino de viento en las cercanías
5. Aldeia de Paio Pires-Extremadura. Paisaje de marismas en el entrante meridional del estuario del Tajo
6. Alhandra-Extremadura. Escarpe de la margen derecha del Tajo en la zona final de la línea de Torres Vedras.
7. Almada-Extremadura. Areniscas pliocenas explotadas en arenero, al fondo Lisboa
8. Almeirín-Ribatejo. La campiña de la vega izquierda del Tajo
9. Ancora-Mihno. Pinar (coloreada). VIII 1917
10. Arruda dos Vinhos-Extremadura. Línea de cuesta de Torres Vedras cerca del pueblo. Areniscas jurásicas
11. Barração-Beira Alta. Pinar al norte de Leiria cerca del pueblo de Barração
12. Basquinha-Ribatejo. El Tajo desde las inmediaciones del pueblo hacia aguas arriba
- 13*. Batalha-Extremadura. Detalles del Monasterio. Arenisca jurásica
- 14*. Batalha-Extremadura. Detalles del Monasterio. Arenisca jurásica
- 15*. Bencatel-Alentejo Alto. Cantera de mármol blanco sacaroideo cámbrico cerca de la Vilavicoça
- 16*. Cascais-Extremadura. Calizas neocomienses erosionadas en lapiar por el oleaje
- 17*. Cascais-Extremadura. Detalle de la playa y el pueblo al fondo
- 18*. Cascais-Extremadura. Aspecto del pueblo en las orillas del estuario
- 19*. Cascais-Ribatejo. Calle y casas típicas
20. Constancia-Ribatejo. Desembocadura del Zecere en el Tajo
- 21*. Chamusca-Ribatejo. El Tajo desde el puente hacia el norte
22. Dois Portos-Extremadura. Cerrete basáltico (Canteras). Maíz de secano
23. Elvas-Alentejo Alto. Elvas y la campiña hacia el norte.
- 24*. Ericeira-Extremadura. Erosión eólica en un dique eruptivo en la playa sur
25. Ericeira-Extremadura. Pinar en operación de poda
- 26*. Ericeira-Extremadura. Puerto y playa varadero de Ericeira
- 27*. Ericeira-Extremadura. Diques de basalto en la N. de Ericeira

* Fotografías expuestas

28. Ericeira-Extremadura. Playa con cretáceo y al fondo el pueblo
- 29*. Figueira da Foz-Beira. Desembocadura del Mondego y estuario
30. Figueira da Foz-Beira Litoral. Estuario del Mondego
31. Figueira da Foz-Beira Litoral. Estuario del Mondego (coloreada)
- 32*. Figueiro dos Vinhos-Beira Litoral. Alcornos cerca del pueblo. Granito entre metamórfico
- 33*. Foz da Serta-Beira Baixa. Paleozóico
- 34*. Leira-Beira Litoral. El aspecto de la ciudad y el castillo sobre cerro eruptivo
- 35*. Leira-Beira Litoral. Campesinas en el mercado
- 36*. Lisboa-Extremadura. Lisboa y el estuario desde los barrios altos
37. Lisboa-Extremadura. Lisboa
- 38*. Lisboa-Extremadura. El gollete del Tajo en Lisboa desde el Trafaria. V-1932 (coloreada)
39. Lisboa-Extremadura. Lisboa. Mioceno. Conglomerado de ostas en Casilla
40. Malveira-Extremadura. Vertiente sur de la sierra de Sintra. Granitos
41. Malveira de Mafra-Extremadura. Cono basáltico atravesando el cretáceo
42. Montemor o Novo- Alentejo Alto. Dehesa de encinas en la planicie paleozoica. Al fondo la sierra
43. Muge-Ribatejo. Yacimiento prehistórico. Conchero de Cabeça de Amoreira en el valle del Muge
44. Muge-Ribatejo. Alcornocal cerca del Tajo en el conchero de Cabeça de Amoreira
45. Muge-Ribatejo. Cabexo da Arruda. Yacimiento prehistórico de Muge
- 46*. Nazaré-Extremadura. Playa y acantilado
- 47*. Nazaré-Extremadura. Pescadores en la playa
- 48*. Nazaré-Extremadura. Nazaré desde lo alto del acantilado
- 49*. Nazaré-Extremadura. La playa y el acantilado cretáceo
- 50*. Nazaré-Extremadura. Niños pescadores portando un tonel
- 51*. Nazaré-Extremadura. Viejo marinero
52. Nesperal-Beira Baixa. El valle del Zécere hacia aguas arriba encajado en la penillanura paleozóica
- 53*. Óbidos-Extremadura. Vista desde el castillo. Al fondo colinas hetangiense
54. Óbidos-Extremadura. Detalle del pueblo desde la carretera. Hetangiense y liásico
55. Pedrógão Grande-Beira Baixa. Vista del valle del Zécere desde la ermita hacia aguas abajo
- 56*. Pedrógão Grande-Beira Baixa. El puente sobre el Zerna. Paleozoico inferior. Garganta escarpada en la penillanura
- 57*. Peniche-Extremadura. Acantilado en calizas al suroeste del pueblo. Al fondo el faro
58. Peniche-Extremadura. Acantilado en calizas jurásicas al sur de Peniche
59. Peniche-Extremadura. Cabo Carboeiro. Islote «Nau dos Corvos». Calizas jurásicas

- 60*. Peniche-Extremadura. La cueva prehistórica de Faurinha en el acantilado suroeste jurásico
- 61*. Peniche-Extremadura. El puerto pesquero
- 62*. Ponte do Rol-Extremadura. Colina con rastrojeras y molinos de viento
63. Redondo-Alentejo Alto. La penillanura paleozoica del Alentejo. Al fondo Sierra Ossa
64. São Martinho do Porto-Extremadura. La ensenada de S. Martinho desde las colinas del Sur
65. São Martinho do Porto-Extremadura. Acantilado externo. Hetangiense con margas rojas y carñiolas
66. São Martihno do Porto-Extremadura. La concha desde el Norte. Hetangiense
- 67*. São Martihno do Porto-Extremadura. Mano Norte de la entrada a la concha. Carñiolas y margas rojas
- 68*. Santa Cruz-Extremadura. Acantilado de la playa. Margas areniscas y conglomerados del hetangiense y jurásico
- 69*. Santa Cruz-Extremadura. Aspecto del jurásico superior. Al fondo hetangiense
70. Santarem-Ribatejo. El Tajo desde el puente hacia aguas abajo
71. Santarem-Ribatejo. Vista desde el Tajo hacia aguas abajo
72. Sesimbra-Baixo Alentejo. Acantilado Jurásico (placa rota)
- 73*. Sesimbra-Baixo Alentejo. Calizas jurásicas con intrusiones lávicas
74. Sesimbra-Baixo Alentejo. Erupción en el acantilado atravesando el jurásico
- 75*. Sesimbra-Baixo Alentejo. El puerto pesquero
76. Sintra-Extremadura. Playa das Maças. Calizas cretáceas neocomienses. Hacia el Norte
77. Sintra-Extremadura. La sierra granítica de Sintra desde el Norte
78. Sintra-Colhares-Extremadura. Aspecto de la campiña. Sierra de Sintra y viñedos
79. Sintra- Colhares-Extremadura. Playa das Maças
80. Tomar-Ribatejo. Ventana del Convento
81. Tomar-Ribatejo. Vistas de la población y su campiña desde el convento.
82. Tomar-Ribatejo. Campiña olivarera hacia el Norte
83. Vendas Novas-Alentejo Alto. Llanura pliocena con maíz de secano y restos de pinar hacia el Sur
- 84*. Vila Viçosa- Alentejo. Feria de ganado
- 85*. Vilafranca de Xira-Ribatejo. El Tajo en la línea de Torres Vedras. Lusitaniense

Fotografías

Eduardo Alarcón



1. Abrantes-Ribatejo. Aspecto de la ciudad desde la terraza del hotel



2. Alcobaça-Extremadura. Vista del patio del Monasterio

3. Alcobaça-Extremadura. Molino de viento
en las cercanías de Alcobaça





4. Batalha-Extremadura. Detalles del Monasterio. Arenisca jurásica

5. Batalha-Extremadura. Detalles del Monasterio. Arenisca jurásica





6. Bencatel-Alentejo Alto. Cantera de mármol blanco sacaroideo cámbrico cerca de Vila Viçosa



7. Cascais-Extremadura. Calizas neocomienses erosionadas en lapiaz por el oleaje



8. Cascais-Ribatejo. Detalle de la playa de Cascais y el pueblo al fondo



9. Cascais-Ribatejo. Calle y casas típicas



10. Cascais-Extremadura. Aspecto del pueblo en las orillas del estuario



11. Chamusca-Ribatejo. El Tajo desde el puente hacia el Norte



12. Ericeira-Extremadura. Erosión eólica en un dique eruptivo en la playa sur



13. Ericeira-Extremadura. Puerto y playa varadero de Ericeira



14. Ericeira-Extremadura. Diques de basalto



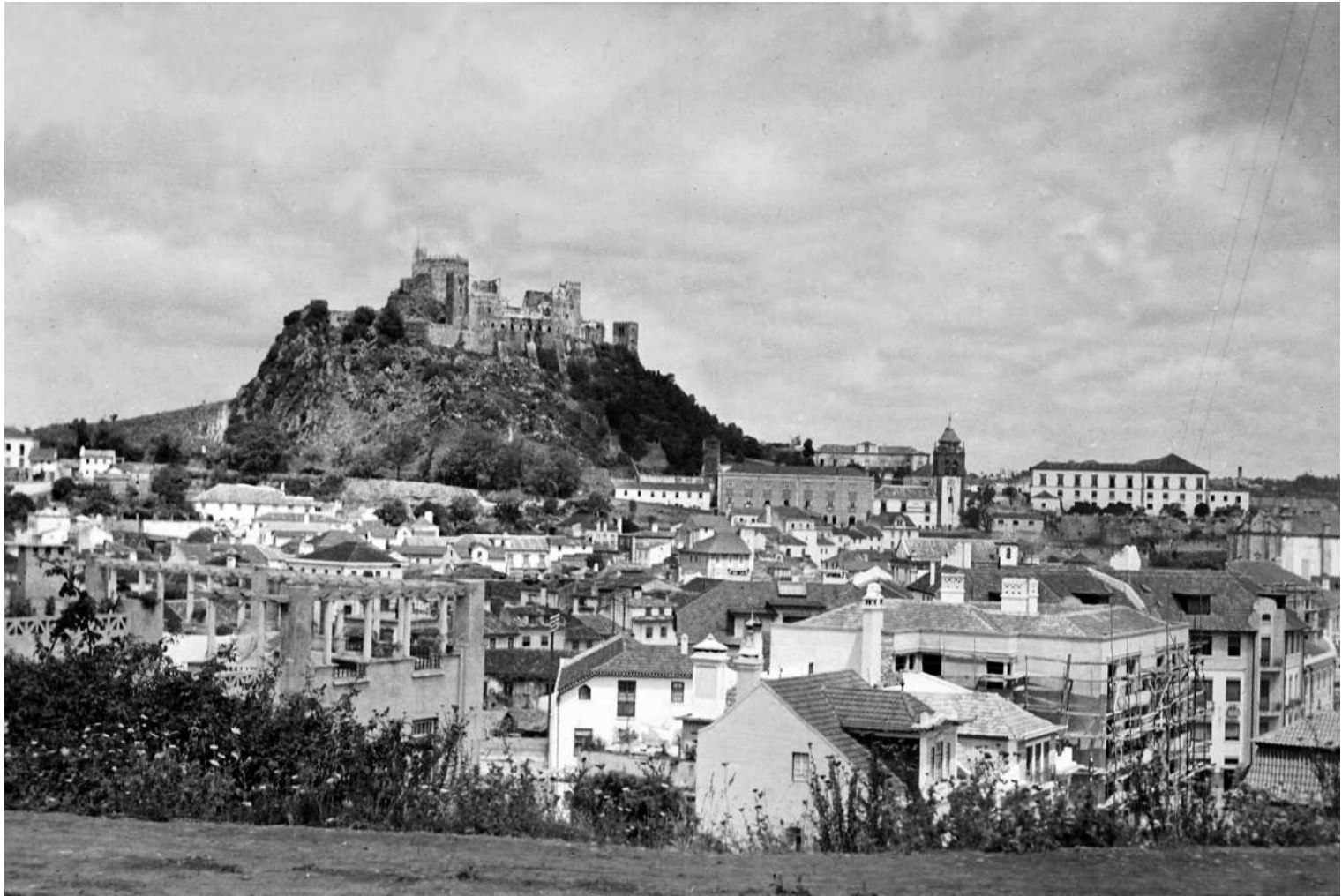
15. Figuera da Foz-Beira Litoral. Desembocadura del Mondego y estuario del mismo



16. Figueiro dos Vinhos-Beira Litoral.
Alcornoques cerca del pueblo. Granito entre
metamórfico

17. Foz da Serta-Beira Baixa. Paleozoico





18. Leiria-Beira Litoral. Aspecto de la ciudad y el castillo sobre cerro eruptivo



19. Leiria-Beira Litoral. Campesinas en el mercado



20. Lisboa-Extremadura. Lisboa y el estuario desde los barrios altos



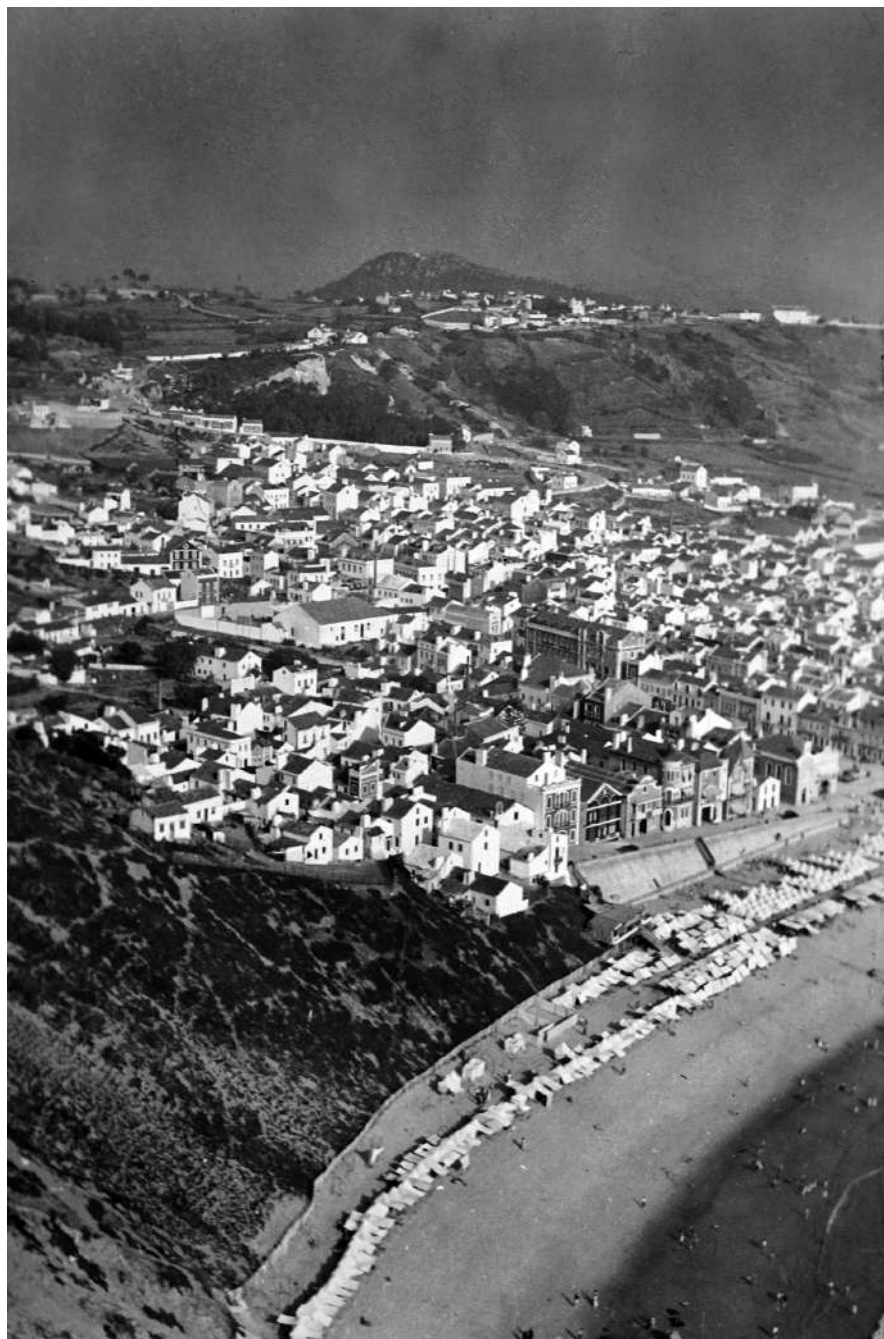
21. Lisboa-Extremadura. El gollete del Tajo en Lisboa desde Trafaria. Mayo de 1932 (coloreada)

22. Nazaré-Extremadura. Playa y acantilado





23. Nazaré-Extremadura. Pescadores en la playa



24. Nazaré-Extremadura. Vista desde lo alto del acantilado



25. Nazaré-Extremadura. La playa y el acantilado cretáceo



26. Nazaré-Extremadura. Niños pescadores portando un tonel

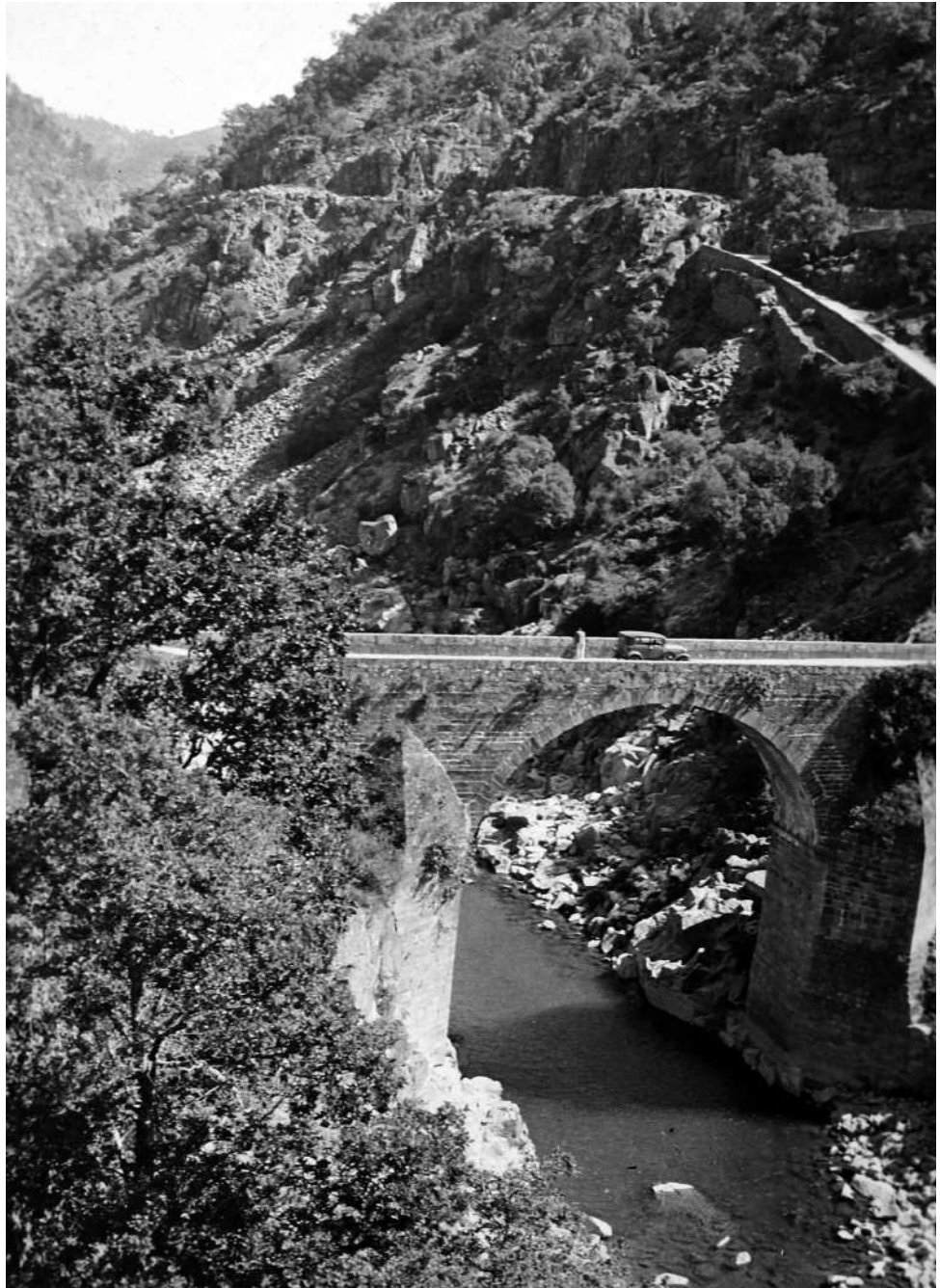
27. Nazaré-Extremadura. Viejo
marinero





28. Óbidos-Extremadura. Vista desde el castillo. Al fondo colinas hetangienses

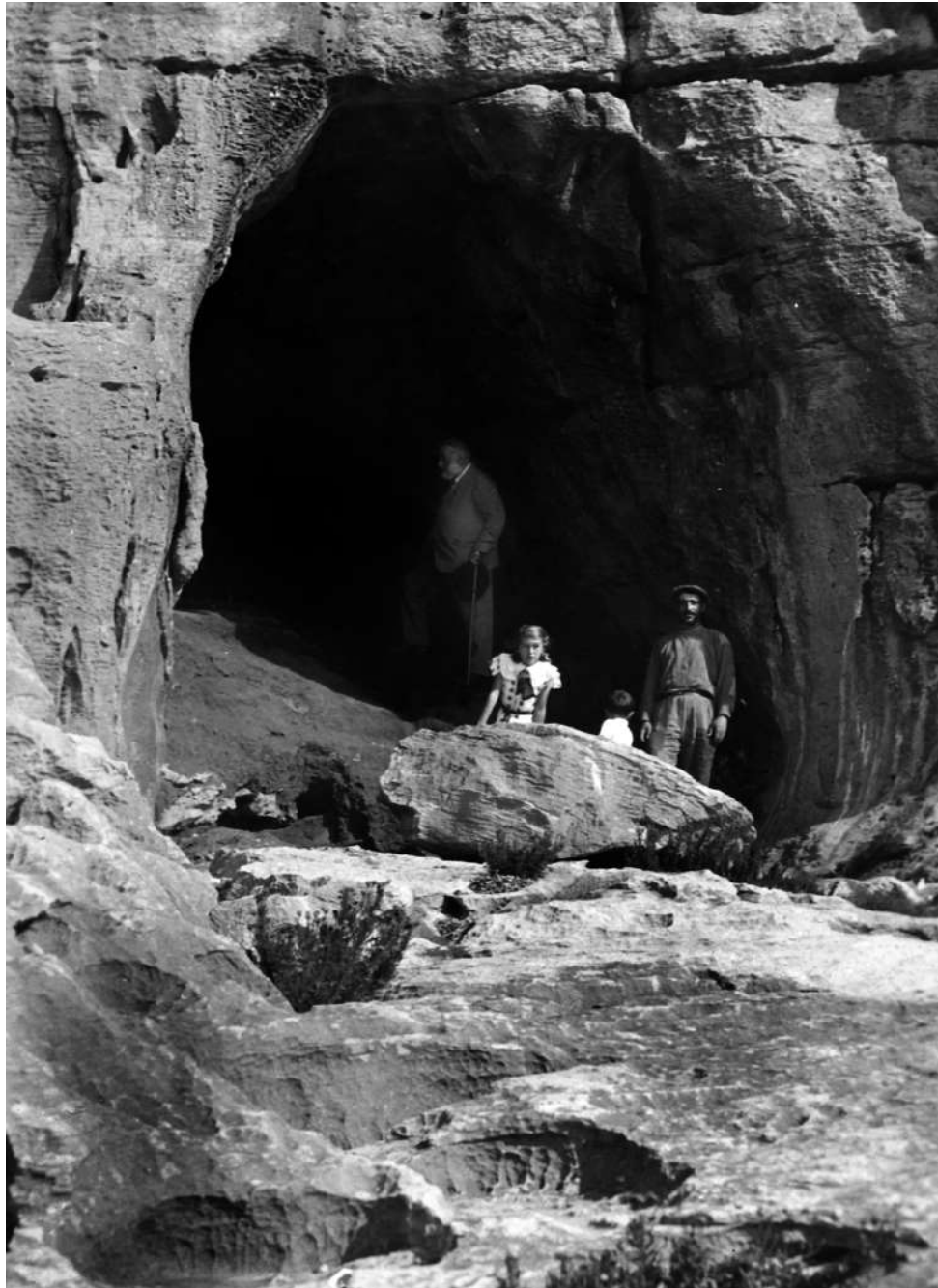
29. Pedrógão Grande-Beira Baixa.
El puente sobre el Zêzere. Paleozóico
inferior. Garganta escarpada
en la penillanura





30. Peniche-Extremadura. Acantilado en calizas jurásicas al suroeste del pueblo. Al fondo el faro

31. Peniche-Extremadura. La cueva prehistórica de Faurinha en el acantilado suroeste





32. Peniche-Extremadura. El puerto pesquero de Peniche



33. Ponte do Rol-Extremadura. Colina con rastrójeas y molinos de viento



34. Santa Cruz-Extremadura. Acantilado de la playa. Margas areniscas y conglomerados del hetangiense y jurásico



35. Santa Cruz-Extremadura. Aspecto del Jurásico superior. Al fondo hetangiense



36. Sesimbra-Baixo Alentejo. Calizas jurásicas con intrusiones lávicas



37. Sesimbra-Baixo Alentejo. El puerto pesquero



38. Vila Viçosa-Alentejo. Feria de ganado



39. Vilafranca de Xira-Ribatejo. El Tajo en la línea de Torres Vedras. Lusitaniense



40. São Martinho do Porto-Extremadura. Mano Norte de la entrada a la concha. Carñiolas y margas rojas

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL 20 DE MARZO DE 2017,
DÍA INTERNACIONAL
DE LA FELICIDAD.



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

